

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. FRANCISCO VANCES CANDAMO.

Perfonas que hablan en ella.

Alfonfo, Rey niño.	*Un Capitan.*	*Cafilda.*
D. Manrique de Lara.	*Juan Prieto.*	*Marin, criado.*
El Rey D. Fernando.	*Alcalde vejete.*	*Gil Tolo.*
Nuño Almegir.	*Doña Blanca.*	*Fortun.*
El Condeftable.	*Doña Elvira.*	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y en diziendo dentro los primeros verfos, fale atravefando el tablado Nuño Almegir, viejo venerable, armado, con calzas atacadas, y trae en brazos al Rey Alfonfo, niño.

Dent. Alf. AY de mi!
Dent. Tod. Traycion, traycion.
Dent. Cond. Seguid todos al aleve
fin dexar en todo el monte
(fi àcafo en el feguarece)
tronco que no fe examine
rama que no fe penetre.
Salen Alfonfo, y Nuño.
Alf. Ay infelize de mi!
Nuñ. Vueftra Mageftad modere
fu pena, feñor, que yo
como à mi Rey, ynocente,
librè de vna tirania,
no temo luego la muerte. *Vanf.*

Sale el Condeftable, y Soldados, acuchillando à Manrique, y à Marin, y vendrà armado, y calada la vifera.
Con. Seguidlos. *Man.* No es effo facil
que hafta tanto que fe alexe,
en defenfa de fu vida,
ferè muralla viviente.
Mar. Y yo, que tengo en mi efpada
mas que vna mula, rebefes.
Con. Leonefes matadlos, mueran.
Man. Pues ya miro, que fe aufente
Nuño Almegir con el Rey,
effo ha de fer de efta fuerte. *Vaf.*
Mar. Vn pleyto fin blanca figue
qualquiera que me figuiere. *Vaf.*
Al feguirlos, falen D. Fernando Rey de Leon, y Fortun.
Con. A cobardes! *Rey.* Què es aquefto?
Con. Antes, feñor, que lo cuente,
dexa que mi furia vaya
en alcanze de vn rebelde.

que lleva al Rey de Castilla,
hurtado, de entre tu gente.
Rey. Què escucho? siganle al punto
quantos montados huviere
del batallon de mis Guardas:
ha Castellanos aleves!
estas son vuestras palabras?
Vn volcan el pecho enciende!
Con Vamos en su alcance, y nada,
voràz mi saña, reserve.
Rey. Noble Fernan Ruiz de Castro,
quedaos vos, para que quede
en vos, quien de esta traycion
me dè la noticia. *Con.* Atiende;
Generoso Rey Fernando
de Leon, à cuya frente,
Castilla, fecunda tantas
vegetables exquivezes;
Apenas oy al Campillo
llegamos, donde tus huestes
inundan essas Campañas,
quando del monte desciende,
en vn pielago de plumas,
que espumas volantes mueve,
quando salieron de Soria,
cuyos altos capiteles,
del cadaver de Numancia,
Piramides eminentes
son, cuyas ruynas caducas,
melancolicas, contienen
mudos tristes Epitafios
que con los ojos se leen;
bien, que aun vence el estrago,
pues en su contraria suerte
vna lastima se erige
donde vn cimiento fallece.
Salieron de Soria, digo,
con ostentacion alegre,
los Consejos de Castilla,
los Prelados, y Maestres
à entregarte al Rey Alfonso
(ha fortuna! lo que puedes)
pues quedando en tiernos años
huerfano, à ti te compete,
por pariente mas cercano
su tutela, y que goviernes
à Castilla, en tanto que èl
à edad mas adulta llegue;
y aunque antes lo rehusaron
por no sè que inconvenientes
de Politica, temiendo,
que intentasses vanamente
introducirte à su Reyno
(porque tal vez, en fin suele
librarse vna tirania
de vna verdad aparente:)
ò de tu razon initados,
ù del derecho que tienes;
pues como son las Campañas,
Tribunales de los Reyes,
no dexa de ser razon,
razon que por fuerza vence,
te hizieron pleyto homenage
de entregar solemnemente
à su Rey en este sitio,
mas quando al efecto vienen,
quando à salvas, y no à choques;
à su vista hizimos frente;
quando en el campo formaban,
en hileras diferentes,
movibles calles de azero
las picas, y los arneses.
Al llagar (ay de mi!) como
repetirlo el lavio puede
sin ser dogal que me ahogue
cada palabra que aliente?
Al llegar con esta pompa,
donde à las hundosas sienes
del rio, que ara estos campos,
es yugo de piedra vn Puente,
llegò vn Castellano ossado
(ò quanto emprende, el q̃ emprende
divertir accion, que apenas
executada se cree!)
llegò vn Castellano en fin,
y cogiendo al inocente
Rey en sus brazos, en tanto
que otros su fuga defienden,
subiò en vn veloz cavallo,
que en su ligereza quiere
darnos à entender, que astuto
se vistiò el viento de pieles;
ardiente vracàn herrado,
tan veloz desaparece,
que de seguirle, mirando
cansada la vista buelve.
Esto, en fin es lo que passa,
y agradecerselo debes
à Castilla, pues con esso
hallas pretexto decente,
de conquistarla, abrasando
sus Castillos eminentes.

Cadaver de piedra sea
la muralla mas rebelde,
y à su esqueleto, que yaze
caduco miseramente,
sea (siendo antorchas tristes
todas las luzes Celestes)
tumba la region del viento,
donde las cenizas buelen.

Rey. Vive Dios que estoy corrido!
assi Castilla se atreve
à burlarme? como, como
mi ceño ayrado no teme?
Ha Castellanos! mi furia,
y mi enojo experimente
vuestra traycion, pues assi,
quando mi saña se vengue,
podrà creer el estrago
quien la amenaza no cree.

Dent. Tod. Castilla es leal, no pierda
su fama por dos rebeldes.

Rey. Què es esso? *Sale Fortun.*

Fort. Señor, que todos
los Castellanos valientes
se vàn passando à tu campo,
y asseguran, que quien tiene
la culpa de este tumulto,
que à civil desorden crece
es Don Manrique de Lara,
que pudo hurtar, imprudente
à Alfonso de entre tus tropas.

Cond. Divinos Cielos, valedme!
fortuna, quando Manrique
ya capitulado viene
con mi hermana Doña Blanca
este infortunio previenes?
Pero quando tu has sabido
dar sin pesares placeres.

Rey. Manrique de Lara pudo
à tanta accion atreverse?
No en vano al pleyto homenage
no quiso hallarse presente:
què ira! què furor! què rabia!
Ea, generosos Leoneses,
en su alcanse divididos,
no quede senda, no quede
en todo el contorno monte,
cuya greña siempre verde,
y siempre erizada el viento,
ni aun en tempestades peyne,
sin que el cabello fragosso
ò le arranque, ò le repele.
No quede valle sombrio,
en cuyas turbias corrientes
el sediento corderillo,
agua gusta, y sombras bebe,
que no examine el cuydado,
y que el furor no penetre;
y dadme vn cavallo à mi,
serè el primero que à esse
animado torbellino,
à esse Pirata de pieles,
que à mi sobrino ha robado,
siga, que en ansias crueles,
ponzoña el aliento exala,
veneno la vista vierte. *vas.*

Con. Todos le seguid, y todos
repetid confusamente
(por mas que contra Manrique
mal el aliento se esfuerze)
viva nuestro Rey Fernando
à pesar de los rebeldes. *vans.*

Salen Musicos, Doña Blanca, y Damas.

Tod. Viva nuestro Rey, &c.

Music. Ay necia memoria mia,
que inutilmente pretendes,
que quien de olvidar se acuerda
de que olvido no se acuerde!

Blan. Dexadme sola, que a quien,
aun en las dichas padece,
le alivia el dolor, pues solo
con el dolor se divierte;
y porque la melodia,
que sonora el ayre hiere,
como haze el dolor suave,
persuade mas à quien siente:
retirados, proseguid
la letra, porque consuele
mis penas, y porque lejos
vuestras vozes, dulcemente
suenen, como consonancia,
y no como estruendo suenen. *vans.*
Ay Manrique, plegue à amor
que oy buelvas feliz à verme,
aunque el tiempo que apresures
de mi vida se descuente.
Oy aguardo que mi esposo
seas, y ya me parece
que tardas, pero, ò discurso,
mal la disculpa, previenes!
si es dicha, y mia, què mucho
que tan perezosa llegue?
Llegue dixe? plegue à Dios,
que el alma cobarde teme

aun la dicha, con no sè
que rezelo, que imprudente
el corazon adivina,
pues dentro del pecho, à vezes
siendo relox del deseo
para que el tiempo se abrevie,
las alas que ansioso late
son los volantes, que mueve.
Aun no creo mi ventura,
y no es justo que me pese
de no creerla (ay infelize!)
pues quando venga à perderse
menos tendrè que sentirla
quanto menos la creyere:
à cada instante imagino
que escucho.

Dent. Man. Cielos valedme!

Blan. Què fuera, ay de mi! que el ayre
verdad mi temor hiziesse?
pues ya distingue la vista,
que de aquel bruto rebelde,
vn joben (oy todo es sustos)
precipitado desciende,
diziendo:

Cae Manrique, como al principio, armado.

Man. Ay de mi infeliz!
en vano, bruto, pretende
tu rigor: Cielos, què miro!

Blan. Què veo! *Man.* Oy en este fertil
florido teatro, hasta
los pensamientos florecen,
ò es Blanca. *Blan.* O mi fantasia
viste sombras aparentes,
ò es Manrique. *Man.* Blanca mia?

Blan. Manrique? pues què accidente
es este? *Man.* Esto es, (ay bien mio!)
ser anticipadamente
infeliz, pues de los ojos
oy me està hurtando la suerte
vna ventura, que aun antes
de tenerla se me pierde?
Fortuna, quando las dichas
lograr vn amante puede?
por no conocidas, no
se gozan quando se tienen,
y nuevo tormento causa
conocerlas al perderse,
con que los bienes humanos
nunca lo son, si se advierte
que llorando los passados,
y ignorando los presentes,
al perderlos, yà son males,
y al tenerlos, no son bienes?

Blan. Quando al Campillo he llegado,
à aguardar que concluyesses
la funcion de las entregas,
porque dos almas estreche
nupcial amante coyunda,
y para que luego fuesse
el Rey de Leon Padrino
de nuestras bodas alegres:
quando aguardava mi hermano,
que desea conocerte,
pues nunca te ha visto, à causa
de que desde mis niñezes,
èl en Leon, y yo en Castilla
avemos vivido ausentes,
llegas (ay Manrique mio!)
à mis ojos de esta suerte,
precipitado de vn bruto?
Què tienes, señor, què tienes,
que tan absorto, y confuso
te miro, que me parece,
que solamente aquel rato
que suspiras no enmudeces?

Man. Mi desdicha (ay Blanca mia!)
es tan grande, que no debe
admirarte que la calle
porque si acertar no puede
à creerla el pensamiento,
que la toca, y la padece:
què mucho, Blanca, què mucho,
que à repetirla no acierte?
mas ay Dios! que la memoria
con nueva porfia quiere.

Mus. Que quien de olvidar se acuerda
de que olvida no se acuerde.

Man. Por mi te lo ha dicho el ayre;
pero tu mi mal infiere,
de ver que à Fernando, injusto
Rey de Leon, que pretende
imponer tyrano yugo
à nuestras leales sienes;
pues aunque el difunto Rey
en su testamento ordene,
que yo sea tutor de Alfonso,
alega ambiciosamente,
que à èl, por ser su tio, solo
la tutela le compete:
estorvè vna tyrania,
quitando ossado, y prudente

al niño Rey de ſus brazos,
encargando à quien le lleve
à la mas ſegura Plaza
de quantas Caſtilla tiene:
à mi me es fuerza auſentarme,
para que à ſaber no lleguen
por mi, adonde eſtà mi Rey,
con que te perdi: aqui ceſſe
el aliento, y no pronuncie
la ſentencia de mi muerte;
pero què importa, ſeñora,
que de repetirlo dexe
mi dolor, ſi tu diſcurſo,
para que mas me penetre,
aun el ſilencio me eſcucha
en los ſuſpiros que entiende;
mi memoria llevo, con que
poco importa que me alexe;
poco remedio es la fuga,
pues ſi mi pena lo advierte,
Muſ. Siempre la memoria ha ſido
el mayor mal de vn auſente.
Man. Siempre voz à mis afectos
oraculo vago eres?
Bla. Mi Enrique, ſeñor, mi eſpoſo,
no te vayas, no me dexes,
ſin ti, y conmigo, pues yo
me aborrezco por quererte,
que aunque con tantas deſdichas
te eſtè mirando, no puede
el, mal de verte infelize
privarme del bien de verte.
Mas ay de mi! que en mis anſias,
no es facil que me conſuele
el ſaber, que fuy dichoſa
quando infeliz llego à verme,
Ella, y Muſ. Porque ſiempre ſon peſares,
acordados, los placeres.
Man. Suplicote, Blanca mia,
que tus ſentimientos temples,
porque los cariños ſon
mas dulces quando ſe pierden:
y al oìr. *Dent. Fort.* Cercad el monte,
y nada el furor reſerve.
Man. Eſta es gente que me buſca:
Blanca à Dios.
Blan. Manrique, advierte.
Muſ. Ay necia memoria mia!
que inutilmente pretendes.
Man. En tu peligro, y el mio
eſtoy muriendo dos vezes.
Dent. Rey. Todo el contorno las llamas
de vueſtro corage quemen.
Blan. Me olvidaràs? *Man.* No lo temas,
pluguiera el Cielo pudieſſe.
Muſ. Que quien de olvidar ſe acuerda
de que olvida no ſe acuerde,
Manr. No te detengas, que todos
en mi ſeguimiento vienen.
Den. Tod. Al riſco, à la cumbre, al valle,
à la eſpeſura, y al puente.
Man. Vete, pues dizen las vozes
que en ruydoſo eſtruendo crecen.
Muſ. Siempre la memoria ha ſido
el mayor mal de vn auſente,
Muſica, y vozes, y repreſentacion à vn tiempo miſmo.
porque ſiempre ſon peſares
acordados los placeres.
Fort. Cercad el monte Soldados,
y nada el furor reſerve.
Rey. Todo el contorno las llamas
de vueſtro corage quemen.
Cond. Aun la mas oculta cima
vueſtro denuedo penetre.
Tod. Al riſco, à la cumbre, al valle,
à la eſpeſura, y al puente.
Man. A Dios, Blanca mia. *Blan.* Como
vivirè yo ſi tu mueres?
Man. Como tu vivas, ſeñora,
no ay rieſgo que me amedrente.
Blan. Vete, pues, ay de mi triſte!
Man. Contigo el alma ſe quede.
Blan. El Cielo tu vida guarde.
Man. El Cielo con bien te lleve. *vaſ.*
Sale Marin. Señor, aqui eſtàs? què hazes?
que perdiendote en la ſiempre
rizada eſpeſura, donde
las zarzas, y yedras verdes
para los olmos ſon lazos,
y para noſotros redes,
no he podido dar contigo.
Man. Que es eſto? *Mar.* Que
vienen tras noſotros mas cavallos
que tienen barajas veinte,
eſcapemos, Señor: *Man.* Vamos
entrando (ay anſias crueles!)
por la fragoſa eſpeſura, *Paſeando.*
y las ramas nos hoſpeden,
que barbaras celoſias
ſon de eſte Alcazar ſilveſtre.
Mar. Aqui vna Dueña me valga

para penetrar la agreste
maraña, pues no ay maraña
que vna Dueña no penetre.
Assi aora para librarte
aqui se te apareciesse
vn hermanillo bastardo
que tanto se te parece,
que candil, vista, ni oìdo
distinguir à los dos pueden?

Man. Necio intento fuera, quando
desde sus tiernas niñezes
de èl no he sabido, bien que
no huvo jamas quien nos viesse,
que no nos equivocasse.

Mar. La naturaleza suele
ser gran bellaca, porque
todo diz que lo haze adrede:
Andando apresurados.
mira què mucho es, Señor,
que las comedias se encuentren
en las trazas, si la docta
naturaleza, aun a vezes
se halla apurada, y no sabe
hazer trazas diferentes?

Man. Esso, la Philosophia
disputa; pero què tiene
(què vèr esto! ay infeliz!)
con lo que aora nos sucede,
que dizen?

Dent. Gil. Muere, alevoso.

Den. Priet. No serà sin que me vengue.

Dentro vn Villano. Muerto soy.

Man. Què es esto? *Mar.* Es,
que à vno le cascan las nuezes
tres hombres. *Man.* Como mi brio
no me lleva à socorrerle? *vas.*

Mar. Hombre aguarda eres el diablo,
que en otros duelos te metes,
quando tu vida, y la mia
estàn de vn hilo pendientes?

Sale Gil Pelo, y otro Villano acuchillando à Juan Prieto, que vendrà con la cara ensangrentada, cae en tierra, y sale Manrique.

Gil. Muere traydor. *Mar.* Linda danza.

Iu. Caro os costarà mi ofensa.

Man. Pues no lleguè à la defensa
Acuchillarlos.
lleguèmos à la venganza.

Gil. Es vn rayo de la Esphera.

Vill. Huyamos. *Gil.* Huyamos digo.

Mar. Ha gallinas, que no os sigo;
porque me ha dado cogera.

Man. Aqui se està desangrando
vn infeliz, y estoy viendo,
que las rosas và encendiendo
la sangre que se và elando.

Iu. Cavallero (ay de mi triste!)
a quien (faltame la voz!)
confiesso (desdicha atroz!)
el favor, (que mal resisto
mi pena) tanto sentir!
pues en mi (fiero pesar!)
quanto me quiero esforzar
me ayuda mas a morir:
ay Dios! alguna nobleza
tengo, aunque en tan baxo estado
me puso el verme inclinado
a vna rustica belleza,
por ella (ay Casilda mia!)
exercicio profesè;
pero vn Villano furioso,
zeloso (hà fiero tyrano!)
que es ser dos vezes villano,
ser Villano, y ser zeloso,
me ha muerto; pero atraycion
con otros, y yo tambien
a vno dexo muerto, aquien
patente hize el corazon:
tu caminante repara
por vn amor tan liviano
en lo que se vè vn hermano,
de Don Manrique de Lara,
mas và muerto de la herida,
que aun el aliento veloz,
que estoy gastando en la voz
me falta para la vida. *Muere.*

Man. Hermano, amigo (ay de mi!)
pero yo hermano llamè
a hombre, que confiessa, que
tuvo humildad oficio? *Mar.* Si,
pues quando fuera baxeza,
aun la ignorancia mayor
trae, en siendo por amor
cierto viso de nobleza.

Man. Dizes bien, y puesto que
por otra parte emboscados
andan todos los soldados,
sus vestidos me pondrè,
pues es a mi parecido,
aunque desangre bañado
està tan desfigurado,

Man.

Mur. Bueno, què ayas acudido
a salvar essa objecion;
porque alguno que repara,
al ver à los dos la cara
està con tanta atencion;
pues quisiera su capricho,
que ya pintado, yà esculto
saliesse vn hombre de bulto
a dezir lo que està dicho.

Vale armando, y Manrique se pone sus vestidos.

Man. Mi peto, y espaldar quiero
que le pongas, no te assombre.
Mar. Yà con dos conchas, el hombre
es galapago de azero.
Dent. Por aqui.. *Mar.* Que vienen, vaya.
Man. Que esto mi suerte disponga!
Mar. Señor Sastre, vsted se ponga
este juvon de Vizcaya.
Man. Què rigoroso desastre!
Mar. Su persona armada està,
y el primero soy, que yà
se la pudo armar à vn Sastre.
Den. Azia allì el ruido siento.
M. Ponle mi espada. *Ma.* Yà fiera
la tiene en cinta, Dios quiera
darle buen alumbramiento.
D. Co. Llegad todos. *Man.* Suerte avara,
que fuera feliz no dudo,
si como el trage me mudo,
la ventura me mudàra.
Manr. Quanto aora, Manrique, a mi
me estimaras, si supiesses,
que poco mas de seis meses
aprendiz de Sastre fui?

Salen Fortuna, Soldados, el Condestable, y el Rey.

Rey. Sin duda en esta maleza
de zarzas entretegidas,
que publicando la noche
es parentisis del dia,
se oculta Manrique fiero.
Cond. Mal valerse determina
de su fuga, aunque en su alcanze
no cuesta menos fatigas,
que seguirle con la planta,
al cançarle con la vista.
Fort. Aguarda, Señor que èl es
si el sentido no delira,
el que con sangre, las flores
injustamente matiza,
Con. Yo como nunca le vi,
no le conozco. *Rey.* Essa misma
es mi duda. *Fort.* Mal podràn
engañarme las insignias
del escudo, y de las armas,
y del rostro, aunque se mira
todo bañado de sangre.
Rey. A su jubentud florida
lastima tengo. *Dent voz.* Manrique
es muerto. *Con.* Buena noticia
serà para Blanca, Cielos,
y mas quando yà estendida
passa la palabra; que es
muy veloz vna desdicha!
Rey. Sin duda le matò alguno
de los que en su alcanze iban:
pesame por Dios, mas puesto
que despues de sucedida
vna desgracia, no tiene
mas remedio que sentirla,
a su cadaver se hagan
todas las honras debidas,
que a difuntos Generales
acostumbra la Milicia,
ronco destemplado estruendo
de cacas, y de sordinas *Sordinas.*
en tristes acentos forme
lamento de la armonia.
Con. Bueltas al rebeès las armas,
y arrastrandose las picas,
en funebre luto el viento,
negras vanderas se vista. *Clarin.*
De. El. Aguardad Leoneses. *Rey.* Què
nuevo rumor se anticipa,
a las sordinas, que el eco
todo el monte escandaliza?
Con. Vn joben, que con denuedo
el campo veloz corria,
en vn bruto tan ligero,
que aun no huella lo que pisa,
para llegar a tus plantas
dexa el estrivo, y la brida.

Sale Doña Elvira de corto, con votas, espuelas, plumas, espada y vengala.

El. Rey Fernando de Leon,
cuya hermosa bizarria
tiembla en Cordova Almanzor,
y abenjuzeph en Sevilla,
Doña Elvira soy de Lara,
de prosapia esclarecida,
y hermana de Don Manrique

cuya heroyca gallardia
à vueſtros rigores yaze
muerta, pero no vencida;
con èl vine à las entregas
de Alfonſo, Rey de Caſtilla,
para aſsiſtir à ſus bodas
deſpues; pero no ſeria
vna deſdicha tan fiera,
y de tanto dolor digna,
(ay de mi!) ſino viniera,
quandoſe eſpera vna dicha.
Por vna glorioſa accion
ſabiendo que le ſeguian
tus Soldados, vn cavallo
tomè, procurando altiva
hallarme à ſu lado; pero
quando en ſu alcanſe venia,
quanto mas el bruto corre,
y en mi colera ſe anima,
pues los batidos hijares
las eſpuelas me ſalpican,
la noticia de ſu muerte
hallè en el campo eſparcida,
que ſi es deſdichada, es
muy veloz vna noticia.
No te admire el ver, que quando
tengo infelice, à mi viſta,
eſſe expetaculo triſte
de quien es el monte Pyra,
pues và dexando las roſas
ſangrientamente floridas,
mueſtre el corazon rebelde
al llanto, pues ſi lo miras,
paſsò la pena de ſuſto
à oſſadia, de oſſadia
à dolor, y eſte dolor
ſe convirtiò tanto en ira,
que aun no quiero à lo irritada
hurtarle lo compaſsiva.
Si à Alfonſo ocultò Manrique,
es razon que le perſiga
tu enojo, porque à tu enojo
eſtorvò vna tirania.
El es tutor de ſu Rey,
y como tutor aſpira
à librarle de vn peligro,
pues cauteloſo que rias,
con el trage de piedad
diſsimular tu avaricia.
Pero eſto aparte; infelize
Manrique, que al pecho dictas
la mas generoſa hazaña;
pues tu ſangre, aun no es muy fria,
heroycas venganzas late
en quantas iras palpita,
en tus manos, (peſe ami,
que aora eſtoy enternecida)
homenage (què dolor!)
hago (ay de mi!) de que altiva
(què ancia!) procure (què pena!)
en vano el valor porfia
bolver (aqui de mi rabia!)
que mis lagrimas reprima,
pues en liquidos arroyos
la colera ſe deſtila?
Y à ti, infelize Manrique,
homenage, y pleyteſia
hago, pueſta la vna mano
en el pomo, deſta limpia
eſpada, y la otra en las tuyas,
que ya ſon yerta ceniza,
de fender tu opinion,
yà que no puedo tu vida.
Y à voſotros, ò Leonezes,
con la reverencia digna
al Rey, pues es la atencion
à la Mageſtad debida,
deſmiento, de la ſoſpecha,
que eſparciò vueſtra malicia
contra Manrique, diziendo,
que fue traycion conocida
ocultar al Rey, dictada
de impulſos de ſu codicia.
A qualquiera, que villano
eſta ſoſpecha conciba,
del Rey abaxo, deſmiento,
y à ſuſtentarlo, ſe obliga
mi arrogancia, cuerpo, à cuerpo
ſi alguno ay que lo reſiſta,
ò con armas, ò ſin ellas,
en los campos de Caſtilla,
al choque de dos cavallos,
ò al encuentro de tres picas,
en el arnès, ò el eſcudo
donde ſuban las aſtillas
tan altas, que del Sol puedan
ſer volantes celoſias;
y quien pienſe que me mueve,
la hermoſa prerrogativa
de Dama, pues à las Damas,
no ay valor que no ſe rinda,
queriendo, que rendimiento

se llame la cobardìa,
sigame, si valor tiene,
que sin desmontar la brida
de esse bruto, de esse rayo,
aborto de Andaluzia
le esper o en essas campañas,
de noble sangre teñidas,
desde el Alva hasta la noche,
y desde la noche al dia.
Cond. Gallarda resolucion!
Elv. Què respondeis? *Rey.* Doña Elvira,
que sois Dama, y con las Damas
mis Cavalleros no lidian:
venid, y las funerales
ceremonias se prosigan. *Vas.*
Elv. Ha, pese à la preheminencia!
que mis venganzas impida
el rendirse todos, quando
mas el rendimiento irrita?
Leoneses, qualquiera que
este recto contradiga
tome esse guante, pues es
ceremonia que se estila
en los duelos. *Cond.* Yo le tomo,
gallarda Palas Divina,
no como señal del duelo;
pues quien avrà que compita
con vos, si desde que os vi,
en dos acciones distintas,
no me quiere à mi la muerte,
porque no quiere la vida?
Elv. Pues porquè le tomais? *Cond.* Solo
por prenda vuestra, y no aspira
mi rendimiento à tenerla
por favor, si por reliquia.
Elv. Esso es ya de otra materia
y no es facil que permita
que por la mia possea
nadie, porque vengativa
sabrà cobrarla mi espada,
castigando la ossadia. *Empuña.*
Cond. Tened, que esse es otro caso;
yo tambien sabre rendirla
à vuestros pies, que no quiero
que os dè disgusto la dicha
de vn acaso, pues guardarla,
al vèr que se desperdicia,
fue atencion; pero negarla
fuera ya descortesia.
Và à dar el guante.
Elv. Aora no la quiero; pues
aunque cobrarla queria,
tomarla de vuestra mano,
fuera mostrarse benigna
mi atencion, y assi no quiero
por no verme compelida
à tomarla, quando es vuestra
acordarme que fue mia. *Vas.*
Con. Aguarda, detente, espera:
no hermosa Deydad exquiva,
ausentandote à mis ojos,
con tan dulce tirania,
para vna esperanza muerta,
dexes la memoria viva.
Vase, y salen Marin, y Manrique, en trage de Villanos.
Man. Parece que con mi astucia
los Leoneses se engañaron,
pues yà la voz de mi muerte
ha corrido por el Campo.
Mar. Para quien creyesse agueros
era aproposito el caso
de estar mirando su entierro;
pero tu bastardo hermano
honrado se vè en la muerte,
pues si de aqui lo reparo,
el Exercito lo lleva
con grandeza, y aparato,
que para vn pobre difunto
es grandissimo descanso.
Man. Con melancolico acento,
al ronco estruendo bastardo,
gime el viento en las sordinas:
Man. Si; pero vna cosa hallo
de conveniencia en tu entierro;
y es, que no te vàn chillando
los Niños de la Doctrina,
vn Colegio de bellacos,
que en entierros ostentosos,
son sufragios alquilados.
Mar. Yà D. Nuño, con el Rey,
avrà sin duda llegado
adonde en salvo le ponga,
y en quanto los Castellanos
à su defensa se junten,
mas fieles, ò mas ossados,
S. Estevan de Gormàz
serà su Alcazar, y Claustro.
La orden, que llevò D. Nuño
es de que estè disfrazado
el Rey, como vn hijo suyo,
porque dexen de buscarlo

allì los Leoneses, pues
en Nuño no han sospechado:
y pues tal disfraz hallè,
siempre à vista del contrario
he de andar, Marin amigo,
sus intentos observando.
Mar. Vna cosa solo resta.
Man. Qual es? *Mar.* Què ya trãsformado
en Sastre, en Lugar puedas
ir prosiguiendo el engaño:
quanto à ser Sastre, señor,
ya yo tengo mucho andado,
pues fuy aprendis seis meses,
con que si à hazer nos juntamos
qualquier vestido, echarèmos
à perder qualquiera paño.
Man. Necio, yo avia de venir
à esse exercicio? *Mar.* No es malo
el puntillo; pues sin esso
podràs estar reputado
por Sastre? *Man.* Podrè algun tiempo
y esto no ha de durar tanto,
que falten escusas para
no llegar à exercitarlo.
Aun mas cuydado me dà
ir al Campillo, ignorando
con quien tenia amistad,
este hombre, y los ordinarios
exercicios suyos. *Mar.* Pues
si esse es solo el embarazo,
de lo mismo que te hablaren
puedes ir congeturando
las respuestas: y si no,
apelar à que estàs falto.
Man. Esso es mejor. *Sal. Cas.* Ay Juã mio,
que yo te estava aguardando
con grande temor. *Man.* Què es esto?
Mar. Esta muger es el Diablo.
Cas. Dixeronmos en la Villa
que te avia desafiado
Gil Polo; pues yo, Juan mio,
digo que me parta vn rayo
si le puedo vèr. *Mar.* Ya es esto
del cuento, responda algo.
Man. Sin duda esta es la Villana
bella, por quien le mataron.
Cas. No me respondes? estàs
conmigo muy enojado?
yo te quiero. *Man.* Bien pudieras
(bueno es hallarme obligado
à mezclar tratos grosseros *Ap.*
entre tan nobles cuydados)
bien pudieras escusar
andarme dando embarazos,
pues sabes mi condicion:
(yo no sè lo que la hablò.)
Cas. Ya veo que eres Dimoño,
y que no ay mozo en el barrio
à quien no dès para peras.
Mar. Oyes, tu hermano era guapo?
Man. Que avia de ser quien tuvo
de mi sangre algunos rasgos?
Cas. Juan, quien es este mozo?
Man. Es vn grande oficialazo,
y le traygo à casa. *Mar.* A ser
de vsted el menor criado:
como se llama nuestra ama?
Cas. Dile tu como me llamo.
Man. Yo vengo hecho vn Lucifer
zeloso, y desesperado,
y no me acuerdo de nada.
Cas. Casilda soy de Polanco,
que este en el Campillo es
apellido muy honrado.
Mar. Nadie por su boca pierda.
Cas. Oyes, quando nos casamos?
Mar. Esto mas; quando Dios quiera,
que aora estoy muy alcanzado.
Salen Gil Polo, y otro Villano.
Gil. En fin, èl quedava herido;
pero en el campo dexamos
muerto a Silvio. *Vill.* El lo matò,
que el Sastre es desesperado.
Gil. Por aquel hombre, de hierro
vestido no le matamos:
veamos agora à Casilda.
Vill. Està con vn hombre hablando.
Gil. Y es el Sastre, vive Dios,
amigo, que allà en el campo
nos hizo la mortezina! *Embistenle.*
aun vives traydor? *Man.* Villanos
vuestro error castigarè.
Mar. Dales su carta de pago.
Cas. Ay que à mi marido matan:
Josticia de Dios. *Gil.* Huyamos.
Vanse, y salen por vn lado el Rey, y el Condestable, Fortun, y Soldados, y por otro, Blanca, y Damas, y el Vejete de Alcalde.
Rey. Què ruydo es este? *Bla.* Què es esto.
Man. En grande peligro estamos.
Blan. Con el Rey encontrè! Cielos,
què aviendome ya informado

de la muerte de Manrique
sea vn dolor tan estraño,
tan infelice, que aun no
tenga lugar para el llanto?
Rey. Espadas aqui? En mi vida
vi tan hermoso milagro!
Cas. Señor, dos hombres, que huyeron,
à mi marido intentaron
matar: Justicia de Dios.
Vej. Señor, es vn gran bellaco
el Sastre, y ha dias que tengo
gana de echarle la mano.
Mar. Cuchilladas, y muger
buena hazienda te ha dexado
el difunto. *Blan.* De Manrique
es vn viviente retrato *Ap.*
este hombre: Cielos, si es èl?
Man. En mi, Blanca ha reparado,
y en ella el Rey; ya supieras
ciego Dios, amor tyrano,
dar vn consuelo, sin dar
con èl algun sobresalto!
Cas. Justicia contra estos hombres.
Rey. Hazed, Alcalde, buscarlos,
y castigarlos. *Vej.* Si harè. *Vas.*
Con. Hermana, llega, y la mano
besa al Rey. *Rey.* Su hermana es esta?
Blan. A vuestros pies, Soberano
Monarca *Rey.* Señora, alzad,
que no està bien, (yo me abraso)
puesto à mis plantas el Cielo:
què beldad! *Man.* Cielos, à espacio.
Con. En la Quinta, donde Blanca
estava aora aguardando,
con otro intento, à Manrique,
podeis, señor, alojaros.
Rey. Si harè; pues en tanto que
mas diligencias hagamos
de Alfonso, puesto que vienen
mis Soldados fatigados,
aqui haràn alto; venid
que yo he de ir à acompañaros:
aora conozco, que fue
D. Manrique desgraciado. *Vas.*
Blan. Hombre, ilusion, ò fantasma,
de Manrique eres retrato,
y aunque sè q̃ es muerto (ay triste!)
me consuelo con dudarlo! *Vas.*
Sond. Ay Elvira, què de penas
con tu ausencia me has dexado,
pues tu memoria es al alma
vn gustoso sobre salto! *Vase.*
Cas. En casa te aguardo, Juan. *Vas.*
Mar. Lo que yo de todo saco
es, que porque no te cojan
en mentira, pues los cabos
que tu hermano dexò sueltos,
son tan diversos, y tantos,
es fuerza que te hagas loco,
aunque segun son tus cascos,
yo espero que el fingimiento
te cueste poco trabajo.
Man. Ay, Marin, mas loco fuera
en ser cuerdo, quando hallo
vn disfraz tan indecente,
en que mal assegurado
estoy; vna muger que
me persigue, vnos villanos
que intentan matarme, vn Rey
que tan à mi costa amparo,
y sobre todo, vnos zelos,
al corazon enroscados,
que de la memoria son
aspides imaginarios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Manrique, y Marin de Villanos huyendo de Casilda.

Man. Muger, yà estàs enfadosa.
Cas. Pues, Juan, en què te he ofendido?
Man. En quererme. *Cas.* Y esso es malo?
Mar. Malo es, porq̃ vn hõbre he visto
de vn amor abochornado
que le ha dado vn tabardillo.
Cas. Valgamos Dios! tanto mal,
se le haze, Marin amigo,
en quererle? pues acaso
le doy yo algunos pellizcos?
mas què es esto, que sospira
tan confuso, y pensativo?
aqui de Dios, que me han muerto.
Mar. No alces, Casilda el chillido,
que en el jardin de esta Quinta
de Blanca, està retraydo
mi amo, por aquella muerte,
y podràn sin duda oìrlo,
con que al tiempo de las vozes
daràn con èl, y conmigo,
y de inflamacion de esparto
tendrèmos vn garrotillo.
Cas. Mira, yo senti, Marin,
al oìr estos sospiros,

que no son por mi, vna rabia,
de manera, que imagino,
que le aborrezco, y dempues,
si mas despacio lo miro,
pienso que le quiero mas
por aberle aborrecido;
y aquel sospiro, enefecto,
en el corazon me hizo
vnas cosquillas de fuego
con que el alma me dà brincos.

Man. Zelos tiene la villana.

Mar. Yà no puedo yo sufrirlo:
vèn acà, quando el Maesso
ha llegado à hazer vestido
que à tu beldad no rindiesse
primicias del pendoncillo?

Cas. Desde el dia que aquel hombre
rendiste como vn cochino,
porque en el campo los tres
te quisieron matar vivo,
aun mas que de la Josticia
huyes de los ojos mios,
estàs tan otro, que pienso
que no puedes ser el mismo,
y esto de suerte, que no
piensas casarte conmigo:
tan fea soy? pues yo se
que essotro dia me dixo
vn resquebrazo el Barbero.

Mar. Y què fuè? *Cas.* Porligio exquivo,
porque à tus pobres amantes
matas, quando con desvios,
han hecho pelar mas barbas
tus ojos, que mis cochillos?

Man. Ay Blanca, quando a memorias
tuyas la idea dedico,
què estrangera se halla el alma
oyendo agenos cariños!

Cas. Pues abrasame, y me irè.

Man. Si à que te bayas te obligo
a tan poca costa, llega.

Abrasale, y sale Blanca.

Blan. Al jardin: què miro!

Man. Blanca lo ha visto: ay mas penas!

Mar. Què importa, si conocido
de ella no eres por Manrique?

Blan. Viendo, que es tan parecido,
a Manrique este villano,
mal el enojo resisto,
de que a los brazos de aquella
muger llegue (hà Cielo impio,
qual estoy, quando tomàra
vnos zelos por partido!)
Como barbara villana,
à intentar te has atrevido
tal indecencia a mis ojos?

Cas. Pues què su merced ha visto
en mi, mas que el abrazar
de esta suerte à mi marido?

Mar. Otra vez? *Blan.* Aparta, quita,
no mi enojo vengativo
irrites: vete, villana.

Cas. Què diablos tiene conmigo?
mas que le ha dado dentera?
pues no importa: à Dios, Juà mio. *V.*

Mar. Yo voy aver si hallo algo
con que vntarme los hozicos,
porque ya de estar hambriento,
vive Dios, que estoy ahito. *Vase.*

Man. Ocasion de declararme
se me ofrece, mal me animo, *Ap.*
que en ardor elado, el pecho
và encendiendo vn sudor frio.

Blan. No he visto tal semejanza!
pero; ò imprudente delirio!
para què memoria, intentas
persuadirme, à que està vivo?
Quieres que buelva à creerlo
para bolver à sentirlo?

Man. Yo me declaro: no basta,
aleve, traydor Cupido,
que sufra lo que padezco
sino tambien lo que finjo?

Blan. No sè que me dize el alma,
que el corazon à latidos
me dà, en pulsados presagios,
palpitantes baticinios,
quando, ay Manrique!

Man Señora. *Bla.* Què quereis?

Man. Aviendo oido
que me llamais.

Blan. No he llamado:
y quando esso huviesse sido,
no es à vos. *Man.* Sonò en el alma
el eco de esse suspiro:
Blanca, yo soy D. Manrique,
à tus pies estoy rendido,
tan amante como siempre.

Blan. Hombre, q̃ dizes? *Man.* Què digo?
que soy Manrique de Lara.

Blan. Como viendo que estàs vivo
al susto, no es vna vida

el

el precio de vn regozijo?
Tu vivo? Pero ay de mi!
que presto que lo he creido
para llorarlo mas presto,
pues sin poder resistirlo,
magico, mi pensamiento,
representa à mi delirio
muchas glorias, que posseo
en las fantasmas que finjo.
Man. Què dudas, pues? *Blan.* Si lo crea.
Man. Y què resuelves? *Blan.* Elijo
creerlo, que aquel instante
que dudare el desvario
de alguna ilusion, no dexa
de ser bien, el bien fingido;
pues en perdiendo la dicha
vn venturoso, es lo mismo,
que el averla imaginado,
el averla posseido.
Manr. Muriò en esse monte, vn
hermano bastardo mio,
que de casa de mis padres
se ausentò, siendo muy niño
por ser inquieto, su madre
era humilde, y por motivos
ocultos quizà mi padre
no le declarò por hijo:
varias fortunas corriò
hasta dar en exercicio
de hombre pobre, pues que importa,
que fuesse tambien nacido,
si naciò mal inclinado,
que si forzar no han podido
el alvedrio los Astros,
los Planetas, y los Signos,
como es facil, que la sangre
forzar pueda el alvedrio?
Y de esto se ha visto tanto,
que exemplares infinitos
pudiera traer, si huviera
quien lo dudase remisso.
El parecerse à mi tanto,
no es tampoco lo que admiro,
porque la naturaleza
no haze acaso sus prodigios,
y para tan grande mal
tan gran remedio previno.
Nuño Almegir, vn anciano,
de los nobles deudos mios,
llevò al Rey à S. Estevan
de Gormàz, pues su Castillo
se conserva por nosotros,
aunque el Rey de Leon hizo,
para rendir sus murallas
Plaza de Armas el Campillo.
Nuño, como es, aunque noble,
hombre poco introducido
(de la Corte siempre ausente)
seguro està en el recinto
de S. Estevan, pues no
le buscan los enemigos.
Yo era, Blanca, quien estava
expuesto al mayor peligro
si me hallassen, pues por mi
supieran de Alfonso Invicto,
que anda tambien encubierto;
mas piadoso el Cielo quiso,
que este disfraz ocultasse
con mi vida los disignios.
Por loco me tienen todos,
que ha sido fuerza fingirlo,
por ignorar de mi hermano
los sucessos, y motivos.
A tus ojos, buelvo, Blanca,
pobre, humilde, y abatido,
no me olvides, que entre tantos
tormentos como examino,
serà el mas intolerable,
y asi en tus dulces desvios,
lo que no hiziesse lo amante
ha de hazer lo compasivo.
Blan. De suerte, Manrique ingrato,
què sufrimiento has tenido
para ocultarme quien eres?
ay quan poco es tu cariño!
Man. Ay Blanca! si bien supieras
que tu amor agradecido
debe estar à lo que culpa,
porque en vn amante fino
no ay pena, no ay sentimiento,
no ay tormento, no ay martyrio,
no ay rabia, no ay ansia, como
amar, sin poder dezirlo?
Blan Hà ingrato! quan bien hallado
estavas en tu retiro
con esta villana, à quien
le diste, à los ojos mios,
los brazos; pero que mucho,
falso, aleve, y fementido,
que en el disfras de Villano
tan hallado estès, si miro,
que el propio trage del alma

el exterior se ha vestido?
Man. Si tan presto como yo
dexare desvanecido
esse indicio, tu pudieras
dissuadirme los indicios
de que el Rey. *Blan.* Sella la voz,
no pronuncie inadvertido
tu labio, ofensa que viene
disfrazada en vn suspiro:
zelos me pides, villano?
vès que te culpo lo omisso,
y pretendes de lo ingrato
librarte con lo atrevido?
Man. Calla ingrata; vès que vengo
à expressarte el dolor mio,
y aun no dexas à mis ansias
el consuelo de dezirlo?
Blan. Eres aleve. *Man.* Eres falsa.
Blan. Eres ingrato.
Man. Soy fino. *Los dos.* Eres.
Sale el Rey. Blanca?
Blan. Ay mas pesares!
Man. A que mal tiempo el Rey vino:
zelos, no querais hazer
evidencia los indicios.
Rey. Què es esto? *Blan.* Què le dirè?
Man. Dissimular determino.
Yo soy el Sastre, señor,
que aqui à la Quinta he venido
à hazer vn vestido à Blanca.
Rey. Por aora podeis iros.
Man. Ya obedezco: Santos Cielos,
què dolor iguala al mio!
yo he de dexar a mi Dama
oyendo agenos cariños?
para què, ay suerte tyrana!
cruel fortuna! hado impio,
amantes humildes, si ay
poderosos enemigos?
Rey. No os vais? *Man.* Si señor.
Blan. Què ansia!
ya con el alma le sigo,
que me acuerdo de su pena,
y de mi enojo me olvido.
Man. De vèr, que a vista de Blanca
dissimular es preciso
esta injuria, este desayre,
vive Dios que estoy corrido!
Rey. Andad. *Man.* Yà se iràn: ay tal!
vaya su mercè aspacito,
que tiempo ay de enamorar
mientras se corta el vestido.
Rey. Malicioso es el Villano.
Man. Esconderme determino
a escuchar lo que despues
quisiera no aver oido. *Escondese.*
Rey. Sabiendo Blanca, que estavas
en este frondoso sitio,
esfera verde, de tantos
caducos Astros floridos,
y sabiendo que tu hermano
ausente està no he podido
con la licencia que el campo
permite a lo mas exquivo,
dexar de cegar, mirando
tus dos Luceros divinos
bien que con temor; pues quanto
a tanta ventura aspiro,
me estàn diziendo sus rayos
que se vieron, convertidos,
atrevimientos de cera
en escarmiento de vidrio.
Bla. V. Magestad, Señor,
se acuerde, que le ha servido
mi hermano, y que no se premian
con agravios sus servicios;
ò acuerdese de quien soy,
porque mi espiritu altivo,
es tan vano, tan sobervio.
Man. Cielos, sin alma respiro!
Blan. Que imagino, que no ay hombre
que me merezca vn desvio,
y si alguno mis rigores
experimenta, avrà sido
costumbre en mi, mas no intento,
porque no ay alguno digno
de que aun para mis desdenes
pudiesse ser elegido.
Rey. Si son las iras tan dulces,
querer ostentar lo exquivo,
mas que castigar la culpa,
es coronar el delito;
Al ir el Rey à tomarla la mano, sale Manrique, cogele el brazo, y haze que le toma la medida.
y assi esta mano. *Blan.* Ay de mi!
Man. Ya no he de poder sufrirlo: *à l.*
la medida de esta manga,
con la prisa se ha perdido,
y assi la buelvo a tomar.
Rey. Què Villano tan prolijo!
Blan. Dexadlo aora; ay infeliz!

mucho temo su peligro.
Man. Hà ingrata! vive Dios, que
el que lo estorve ha sentido! *Escōdes.*
Rey. No me impidan tus rigores,
con desdèn tan atractivo,
examinar en tus manos
vn incendio cristalino.
Blan. V. Magestad (ay triste!)
cōsidere. R. Estoy perdido. M. Y aun
Bla. Muerta estoy: ha Cielos! (yo
Man. Podrà buscar el destino
mas riguroso desayre
a vn amante bien nacido!
Rey. Esto ha de ser. *Bla.* No ha de ser.
Sale. Man Hernan Ruiz ha venido:
que se apea ya, que llega.
Rey. A nadie en el jardin miro:
este es loco. *Man.* Si, que tengo
vna locura, que es juizio.
Rey Vete, Villano, y aqui
no buelvas con otro aviso.
Bla. Esto se và declarando.
Man. Pues que agravio se le hizo
a su merced en avisarle?
Rayos incendios respiro! *Escondese.*
Rey. Què importa di, que tus iras
me recaten lo beguino,
si al pronunciar los rigores,
a que dulcemente aspiro,
nace otro nuevo deseo
de esse modo de dezirlos;
ay Blanca templa estas ansias,
este ardor, este delirio
con vna mano. *Bla.* Advertid,
señor, que està el honor mio
corrido de ver que aya
quien a esso se aya atrevido.
Man. Ya me falta la paciencia,
y a morir me determino,
porque donde estàn mis zelos
que importa mi precipicio?
Rey. Quien podrà estorvarlo?
Sale Manr. Yo.
Blan. Toda soy vn marmol frio!
Rey. Hombre, quien eres? *Man.* Aqui
mi ser me desconociò,
y aun yo no sè si soy yo,
porque estoy fuera de mi.
Rey. Vive Dios. *Bla.* Señor, advierte
que es loco: ay vanos rezelos!
Man. Que quien ha hallado vnos zeloz
no pueda hallar vna muerte!
Rey Loco, ò no, fuiste atrevido,
y porque los pareceres
del vulgo afirman, que eres
a Manrique parecido,
delante de ti, su exquiva
mano mi suerte publique,
para que en ti de Manrique
castigue vna sombra viva,
que en fin no hà de darme enfado,
vn loco. *Blan* Què esto suceda!
Man. Que resistirle no pueda
aviendome ya empeñado!
Rey. Neciamente me desdeña
tu rigor. *Bla.* Terrible trance!
M. Mal aya el q̃ antes de vn lance *Ap.*
no mira como se empeña!
sino puedo resistir,
no era mejor no saber,
Cielos; que quisiesse vèr
lo que no puedo sufrir!
Blan. Por estorvar sus rigores *Ap.*
hasta assegurarle, a fin
de ausentarme del jardin,
es fuerza fingir favores.
Señor, V. Magestad:
ay Dios! no ha de pretender
riguroso, que el poder
se passe à ser voluntad;
de espacio mirar intento
vuestras prendas, porque amor
no sea hijo de vn rigor
sino de vn conocimiento.
Man. Al Rey, Blanca, favorece, *Ap.*
y yo no puedo vengarme
(ay de mi!) que el irritarme,
tanto en mi la rabia crece,
la ira, el corage, el brio,
el frenesi, la ansia (yà
lo dixe) que el alma và
exalando vn sudor frio:
què locura, què passion!
el sentido dexa en calma,
que en el incendio del alma
se me apaga el corazon;
Rey. Pues tan benigna te vi.
Man. Yo muero. *Rey* Dame vna mano.
Man. Ha de la guarda. *Rey.* Ha Villano!
Man. Ay infelize de mi!
Rey. Mas què es lo que ha sucedido?
Salen Soldados, y el Condestable.

Tod. Señor? *Blan.* Lance rigoroso
Rey. Dissimular es forzoso, *Ap.*
que el Condestable ha venido.
Con. Què es esto? *Bla.* Necia passion
dissimulad, y en el centro *Ap.*
queden las lagrimas dentro,
à anegar el corazon:
esse hombre, que vès aqui,
que loco dizen que ha estado,
entrò en el jardin, llevado
de vn furioso frenesi:
yo que en su velocidad,
vi señas de enfurecido,
di vozes, à cuyo ruido
acudiò su Magestad,
que iba à su quarto; ventura
fue, que al verle, vna caida,
suspendiendole la vida
le interrumpiò la locura;
y es verdad, que en quien sufrir
zelos debe, y padecer
por fuerza, no puede aver,
mas locura que el vivir;
esto es en fin. *Rey.* Ya es forzoso
dissimular. *Mar.* Ya yo entiendo
que es esto, y que està mordiendo
el desmayo algun curioso;
pero el Dotor que esto apura,
tomele el pulso, qual rayo,
por vèr si al passo, el desmayo
ha llegado à coyuntura:
Señor, siempre que imprudente
ocupa algun frenesi
al Sastre, le dexa assi,
qual veis, con vn accidente;
qualquier locura acomoda
para sì, si bien se apura,
y en el alma no ay locura
que èl no se vista à su moda.
Rey. Prendedle pues. *Con.* No hagais tal
señor: que el delito es poco,
bastale à vn loco, el ser loco,
no le acrecenteis el mal.
Rey. Pues retiradle. *Man.* Essa ha sido
la mejor resolucion:
mas pesa que la razon
de vn discreto presumido. *Llevanle.*
Blan. Voyme à llorar su rigor,
porque en tanto padecer,
no ay dolor como tener
paciencia para vn dolor;
Rey. Mucho mi sospecha crece;
accion executa, vfano,
tan despechada vn Villano,
que à Manrique se parece?
Pierde cobarde el sentido,
de vn noble; dolor infiel!
el Condestable por èl
buelve? Mucho he discurrido.
Cond. Ya, señor, la gente queda
en el monte repartida,
y dispuesta la batida,
por la fragosa arboleda,
con multitud de Soldados,
tal, que no se escaparàn
los corzos, pues morir ràn
en el numero anegados.
Rey. Por saber que Blanca està,
con la caza divertida,
he dispuesto esta batida,
y por si intentaren ya
los Castellanos, alguna
salida, quiero llevar
tropas, que no ay que fiar
en la guerra, y la fortuna;
y assi mi cariño trata
que Blanca la venga aver.
Con. Como, Blanca, puede ser
à tantas honras ingrata?
Rey. Pues otra mayor intento
hazeros, entre los dos
se quede, que solo à vos
fiara mi pensamiento:
muchos ay que no han creido,
que D. Manrique es el muerto,
y entre si es cierto, ò no es cierto,
està el vulgo dividido;
fio de vuestro valor,
Velasco, que le reteis,
y que en Cartèl, le llameis
publicamente traydor;
pues assi saber procuro,
si se oculta, ò no, con arte,
y de el Campo, de mi parte
le ofrecereis el seguro,
porque si èl vive, es forzoso,
siendo noble, aunque es infiel
que parezca, y al Cartèl
os responda valeroso;
y si èl que a Blanca sirviò,
os haze dificultad,
Velasco, considerad

que soy quien lo manda yo.
Cond. Oid, esperad, señor:
fiera pena, grave mal!
el alma se halla neutral
entre el amor, y el honor:
no temo (ha suerte tyrana!)
quando el Cartèl se publique,
el agravio de Manrique
sino el ceño de su hermana.
En vano obligarla piensa
mi desesperado amor;
no bastava su rigor,
sin añadirla vna ofensa?
Mas si es fuerza, y arrestado
voy, nadie impedirlo intente,
pues se añade à lo valiente
tambien lo desesperado. *Vase.*

Tocan caxas, y clarines, y sale Soldados, Nuño, y Doña Elvira.

Elv. En esta verde espesura,
en cuyo denso boscaje,
musico el cefiro blando
pulsa en susurros suaves,
verdes sonorosas hojas
de los alamos, y sauces,
queden ocultas mis tropas,
que pues Castilla me haze,
por hermana de Manrique,
en cuyas hazañas grandes,
inflamado alienta el bronce,
eloquente vive el jaspe,
cabeza de sus Milicias,
contra la saña arrogante
de Fernando de Leon,
y tanta maquina grave
sobre mis ombros, no sè
si se sustenta, ò si yaze,
hasta tanto que al Campillo
numeroso vn comboy passe,
que he de cortar valerosa,
aqui mi gente descanse,
sirviendo de dosel, esse
obelisco vegetable,
cuyo peso, el suelo oprime,
cuyo buelo estrecha el ayre.
Nuñ. Gallarda Palas, hermana
de nuestro difunto Marte,
que de los mayores Heroes
eres bellissimo vltrage,
perdoname, que no ha sido
mucha cordura arriesgarte,
para romper vn comboy
tu en persona, pues si sabes
que à S. Estevan goviernas
con esfuerzo vigilante,
que està en su poder el Rey,
à quien no conoce nadie,
sino por vn hijo mio,
porque dexen de buscarle,
los Leoneses, como intentas
tan resuelta aventurarte?
para funciones como esta
tienes aqui Capitanes,
que aunque viejos, aun sabràn
hazer lo que se les mande.
Elv. Nuño Almegir, mi valor
no me consiente quedarme
en San Estevan: es bien,
dezid, que los omenages
que escogi para defensa
me ayan de servir de carcel?
Nuñ. Ruydo en el monte se escucha.
Elv. Pues, Soldados, à embarcarse,
y los rudos troncos sirvan
de barbaros baluartes.

Vanse, y salen Manrique, y Marin.

Mar. Donde vàs? *Man.* Voy à morir.
Mar. Vellissimo disparate:
que aya hombre tan majadero,
que se muera por matarse!
Man. Ay Marin, es tan terrible,
es tan furioso, es tan grande
el tormento que me aflige,
el dolor que me combate,
que el ver que tengo paciencia
me obliga à desesperarme;
porque no ay mal mas terrible,
que el sufrimiento en los males:
pensaràs que fue tibieza,
que los sentidos faltassen,
que caducasse la vida
en vn hombre de mi sangre,
y de mi valor, al ver
mis zelos? pues no te espantes
Marin, que yo dirè à vozes,
que si alguno lo culpare,
no ha sabido tener zelos:
mas què ingnorancia tan grande!
harto sabe (ay infelize!)
quien tener zelos no sabe.
Casos ay, en que es valor,
no tener valor, pues nadie

avrà, que viendo sus zelos,
quando à impedirlos no baste
no muera, no desfallezca,
no caduque, no desmaye,
no zozobre, no fluctùe,
no desespere, no rabie;
y si à alguno le sucede,
no à mi; pues para esforzarme;
no tengo aliento, ni brio,
que vn sufrimiento cobarde,
es balor de la paciencia;
pero es vn valor infame:
mal huviesse, mal huviesse
el tosco, el misero trage
de vn vil hermano, que pudo
tan humilde disfrazarme;
pues si mudarme no supo,
en tan riguroso lance
el sentimiento : què importa
que el adorno me mudasse?
Aora conozco à quanta
desdicha nace, el que nace
à inferior fortuna, quando
tiene espiritu arrogante,
y altivo, porque no puede,
en extremos desiguales
sufrirse à si, si à otro sufre,
vivir, sino sufre à nadie.
Mar. Dexate de essas locuras,
q̃ el Rey, que à caza esta tarde
saliò, y à las avenidas
và ocupando, y yà los ayres
puebla el sonoroso estruendo,
en la trahilla, y el guante,
de cascabeles que suenan,
y de sabuessos que laten.
Dent. Herido và el Jabali.
Vno. A la fuente. *Otro*. Al cerro.
Todos. Al valle.
Sale Blan. Como que sigo à esta fiera
aqui pretendo ocultarme,
donde el alma se retire
à interiores soledades,
quando Manrique; què es esto?
Man. Esto es, ingrata, passarme
à Castilla huyendo (ay triste!)
mi desdicha, tus crueldades,
tus trayciones, tus rigores,
mis tormentos, mis pesares,
y mis zelos (ya lo dixe)
pues la fortuna inconstante,
la fuerza de vn poderoso,
y tu condicion mudable
(ha ingrata muger!) podràn
hazer que me desengañe,
mas no sufra, que vno es,
si llega à considerarse
desayre de la fortuna,
y otro es del valor desayre.
Blan. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Man. No tiranamente afable
liquidas Estrellas lluevan
de dos Soles de azabache;
traydora ofendes, y lloras:
què resistencia ay que baste
con este liquido encanto?
què intentan tus impiedades?
quieres que te desenoje
de lo que tu me agraviaste?
Si ofreciste al Rey que avias,
(vanos rezelos dexadme)
de considerar sus prendas
para persuadirte a amarle.
Blan Ay mi bien! si bien supiesses
de mi proceder constante,
que tienes que agradecerme,
lo que llegas à culparme.
Mar Esto mas? quanto và que
consigues en mi dictamen
(segun eres) que yo mismo
te agradeze a que me mates?
Blan. A vn poderoso ofendido,
porque tu no peligrasses,
fue delito procurar
con vn engaño templarle.
Man. Calla, alevosa: no era
mejor, di, que lo negasses?
el repetirme la culpa
es modo de discurparte?
Bla. Tu no te has de ir. *Man*. Suelta.
Sale Casilda. Suelte.
Mar. Muger, el diablo te trae
siempre a enredarnos, pues eres
siguiendole en qualquier parte,
muger a latere, y èl
marido a nativitate.
Cas. Agarrar a mi marido,
es indecencia muy grande:
y a mis ojos? a mis ojos?
Blan. Esto falta a mis pesares!
quita, villana. *Cas*. No quiero,
ella es quien ha de apartarse,

que mi marido futuro,
aunque pretende inquietarle,
es muy mio, que à estas horas
me costò mas de cien reales.
Mar. No es muy barato el marido
para aver sido de lance.
Man. Dize bien, que es mi muger,
y yo no puedo negarle,
que la quiero, y que la adoro.
Cas. Y vos, pues esto escuchasteis,
no inquieteis hombres casados,
que en el Campillo ay galanes.
Blan. Cielos, por vna Villana
este desprecio me haze,
ofendiendo mis cariños,
y dejando mis vanidades?
què dirà! *Cas.* Porque lo vea,
buelve, mi Juan, abrazarme.
Man. Barbara, Villana, quita,
no me obligues à arrojarte
donde esse rio te ofrezca
monumentos de cristales.
Cas. Què te ofende? *Man.* Ser muger,
que si todas son iguales,
à todas las aborrezco
por falsas, y por mudables.
Cas. A mi este respingo, Cielos!
Blan. Cielos, a mi este desaire!
Cas. De èl se ha de vengar mi furia.
Bla. De èl mi enojo ha de vengarse.
Cas. Hà Ministros. *Bla.* Hà Soldados
Mar. Por Dios, señores, que callen,
que al espartillo podràn
coger entrambos gaznates.
Bla. Hà Soldados de Leon.
Cas. Guadamaciles, y Alcalde.
Man. Casilda oye, Blanca advierte.
Mar. Ha si aora se acatarracen.
Bla. Venid, que aqui està Manrique.
Cas. Venid a prender el Sastre.
Por vn lado el Alcalde con Villanos, y por el otro Fortuna, y Soldados.
Fort. Donde Manrique estarà?
Veje. Donde el Sastre se ocultò?
Cas. Valgamos Dios, quize yò?
Blan. Ay Dios, en què riesgo està?
Man. Ha mugeres, ofendidas
quien ay que sufriros pueda!
Mar. No diera en vna almoneda
dos blancas por nuestras vidas.
Blan. Que es el Sastre le dirè.
Cas. Que es Manrique dirè yà.
Veje. A donde este Sastre està?
Fort. Por donde Manrique fue?
Blan. Esse Sastre. *Man* Y muy honrado
Blan. Lo dirà, pues lo viò yà. *vas.*
Cas. Don Manrique os lo dirà,
que es el que està disfrasado. *va.*
Mar. Entre cuero, y carne estoy,
como la espina, metido.
Veje. Este es el Sastre atrevido:
piensa que tan tonto soy?
venid preso. *Fort.* Vuecelencia
venga preso. *veje.* Ea llevadle.
Man. Al Capitan, ù al Alcalde
es fuerza hazer resistencia: *à p.*
como humilde la Justicia
me busca por homicida,
y tanta gente lucida
por Manrique me codicia:
el Alcalde es vn Villano,
que poca gente acaudilla,
mas de mi Rey de Castilla
vibra la vara en la mano:
el Capitan, trae con brio,
muchos soldados armados;
pero de vn Rey son soldados,
que es enemigo del mio:
resistirle solicito;
pues mas a buscar combida,
vn riesgo contra mi vida,
que contra el Rey vn delito:
esto ha de ser en efecto;
señor Capitan. *Fort.* Que manda
Vuecelencia? *Man.* Oid aparte.
Mar. Mucho el temor me embaraza,
que pienso que con el Sastre
tenemos obra cortada.
Man. Manrique de lara soy,
y porque yà que se añada
vna desgracia, no venga
con desayre la desgracia,
os suplica, que ausenteis
essos Villanos, que infaman
mi nombre, pues yo estoy prompto
a rendirme a vuestras armas.
For. Si llevo a Manrique preso,
que grandes premios me aguardan!
Man. Ausentese la Justicia,
que el riesgo no me acobarda. *à p.*
For. Idos, Villanos, de aqui,
que a nosotros reserbada

està esta prision. *Veje.* Par Dios,
si su merced mos dexàra
le avia yo de ahorcar,
sin escucharle palabra,
que yà el Escreviano tiene
muy sustanciada la causa.
Fort. Vuecelencia, señor, venga,
que yo, y estos camaradas
le irèmos sirviendo humildes,
mas de escolta, que de guarda.
Man. Luego vstedes han creido,
que soy Manrique de Lara?
Fort. Pues no? *Man.* Cavalleros mios,
no andemos en pataratas,
yo soy Sastre en el Campillo,
sucediòme vna desgracia,
persigueme la Justicia,
valime de esta maraña
para escapar de sus manos;
lo que resta, es que se vayan
por aì vuessas mercedes,
yo por aqui, y Santas Pasquas.
Fort. Esso no, que yà el llevaros,
seais quien fuereis, à las plantas
del Rey, mi persona aqui,
sin que otro recurso aya
se empeñò. *Man.* Vuestra persona
muy buena es para empeñada,
que vale qualquier dinero;
pero yo no he de sacarla
del empeño, y si lo intenta,
no os arriendo la ganancia.
For. En fin, aveis de ir. *Man.* No he de ir.
Fort. Como, si mi gente es tanta,
y vos sois solo, podreis
resistirlo? *Man.* Acuchilladas. *Embiste.*
Mar. A ellos, Sastre, que cortas
con tigera, y con espada.
Dent. Tod. Acudid, acudid todos.
Fort. Vn rayo es, que se desata.
Salen el Rey, el Condestable, Blanca, Casilda, y Soldados, y con venablo la Dama.
Rey. Què es esto? *Cond.* Tened Soldados,
suspended todos la saña.
Man. En grande peligro estoy.
Cas. Ay, Juan mio de mi alma!
Bla. Cielos, ya se ha convertido
en compassion mi venganza!
Rey. Què es esto, digo otra vez?
Mar. Yo lo dirè, pues que callan
todos; Señor, esto es,
que à este loco, à este panarra
de este Sastre (què gran gusto
es dezir muchas infamias,
de quando en quando, vn criado,
de su amo cara à cara,)
le diò vn frenesi, de aquellos
que siempre sugetos andan
à crecientes de la Luna;
aunque si bien se repara,
tambien se queda à la Luna
qualquier locura menguada.
El que algunas vezes dize,
que es Rey, algunas, que es Papa;
como ha oìdo dezir siempre,
que à Don Manrique de Lara
se parece, diò en que era èl;
y viendo que lo declara,
essos Soldados que veis,
vendiendo muchas fanfarrias,
valientes ancoras vivas,
fueron à echarle la garra;
pero mi amo entonces, viendo
que hazen del peligro gala,
à fuer de Sastre pretende
acuchillarles las calzas.
Cond. Loco en fin. *Rey.* Rezelos; mucho
mis sospechas se declaran:
hazedle colgar de vn arbol.
Man. Ay suerte mas desdichada!
fuerza es fingir mi locura,
vamos, pues el Rey lo manda,
donde en la primera encina
he de ser bellota humana:
mas yo resocitarè,
ò bolverè de fantasma
à assombrarle en qualquier parte.
Cas. Señor Rey, por las entrañas
de la Virgen no me dexen
doncella, y desmaridada.
Blan. Señor, ved que inutilmente
se exercita vuestra saña,
porque en vn loco, el castigo,
ni es castigo, ni es venganza.
Rey. Dexadle, que ya no avrà
sentencia tan temeraria
que le condene, si èl tiene
tal indulto, que le valga:
si es Manrique, viva, y viva
siempre â mi vista, pues clara
cosa es, que si muere aora,
y como noble lo calla,

de saber donde està Alfonso
perderè las esperanzas.
Man. Que aun la dicha de vivir
ha de venir disfrazada
à no conocer si es dicha
en vnos zelos? ò ingrata!
por mi pides? no es mejor
vna muerte, que vna rabia?
Rey. Aora falta otra experiencia:
supuesto que ella es la causa
de la muerte, y la pendencia:
dad la mano à essa villana.
Cas. Esso si, señor. *Man.* Ay triste!
B. Què dolor! *C.* Què gusto! *Ma.* q̃ ansia!
Mar. Pues para què dizen, que
le perdonan si le casan?
Blan. Ay infeliz! de sus labios
pendiente està toda el alma.
Man. Ay de mi! que al vèr que cortas
los buelos à mi esperanza,
el corazon en el pecho *à p.*
tiene abatidas las alas:
sin Blanca, vivir no puedo.
Mar. Hombre, dame aquessa mano:
què te yelas, què te pasmas? *à p.*
Man. Yo, si, ay Blanca! *Mar.* Quanto và
que otra vez se nos desmaya.
Rey. Cielos, este es otro indicio.
Bla. Aun con la duda me agravia.
Con. A què aguardais?
Rey. Què esperais? *Man.* Espero.
Den. Guerra, guerra, arma, *clarin.*
Rey. Què es esto? *Con.* A lo que parece,
entre las asperas ramas,
los Castellanos, nos vàn
cortando en vna emboscada.
Man. Para la mia, vino
à buen tiempo su desgracia.
Dent. Elv. Mueran todos, y pegando
fuego à los troncos, y jaras,
à nuestros incendios, sea
verde Troya essa Campaña.
Rey. Esto es lo primero: todos
en defensa de estas damas,
hagamos frente. *Con.* Antes que
nos corten la retirada,
ocupèmos las surtidas.
Bla. Nosotras en confianza
de su defensa, podrèmos
escapar. *Cas.* Ay desdichada!
Rey. A ellos, Leoneses.
Dent. Nuño. A ellos, Castellanos.
Tod. Arma, arma. *vans.*
Mar. Què harèmos aora nosotros:
señor, quando ya trabada
la escaramuza, vnos, y otros,
por cascarnos nos atracan?
Man. No es poca dificultad,
pues de vna parte mi Dama
y de otra mi Rey, no sè,
que resuelva; aqui me llama
mi amor, y mi honor aqui,
y a vista de la batalla,
mientras està ociosa, està
mi persona desayrada,
Dent Blan. Ay infelize de mi!
Man. Pero estas vozes aclaran
mi duda. *Den. Elv.* Assi, Castellanos,
mi valor se desampara?
Man. Yà es otro el empeño. Cielos!
que esta voz es de mi hermana.
Den. No ay quien me socorra? *Man.* Si,
ya mi valor te acompaña,
que antes que todo es mi amor.
D. El. Soldados, no ay quien me valga?
Ma. Cielos, què harè en tantas dudas?
ò quien acudiera à entrambas!
a mi Dama, por mi amor,
y à mi hermana, porque en tantas
desdichas, es el escudo
de mi Rey, y de mi Patria.
Mar. Tu has hallado linda duda
para no sacar la espada
Man. Esso sospechas, villano?
pero supuesto que estava
debaxo deste disfraz
con adornos, y con galas
para passarme à Castilla,
dissimùleme esta vanda,
que la ocasion me dirà
lo que he de hazer.

Sale Blanca con el venablo, y Elvira con la espada desnuda.

Elv. Ya que pude, acompañada
de mi gente, de vn peligro
salir, viendote bizarra
Leonesa, de esse venablo
blandir arrogante el asta,
siguiendote vengo. *Bla.* Pues
suspende veloz la planta,
Castellana, sino quieres

que su cuchilla acerada
te detenga. *Elv.* Tu escarmiento
castigarà tu arrogancia.

Al ir a embestirse, sale Manrique, con la vanda en el rostro, y se pone en medio.

Blan. Tu sobervia. *Man.* Suspended
bellas Deydades la saña.

Las dos. Quien eres, hombre? *M.* Quien solo
pretende, que no combatan
dos Soles, dos Firmamentos,
dos prodigios. *Bl.* Quita *Elv.* Aparta.

Dent. Fort. Acudid todos, que està
en grande peligro Blanca:
y es Doña Elvira la que
yà de su gente apartada
se mira; llevadla presa.

Man. No es facil, mientras mi espada
sabe estorvarlo. *Elv.* Y la mia.

Blan. Y yo, que es accion hidalga
amparar al enemigo. *Los 3 à una parte.*

Sale el Condestable, con vanda en el rostro.

Con. Viendo el riesgo en que se halla
Elvira, a favorecerla
mis lealtades se disfrazan.

El. Quien sois vosotros a quien
oy devo fuerzas tantas? *Se pone a su lado.*

Man. Yo no sè quien soy. *Con.* Yo si
Elvira, que quien te ampara
es quien este guante tiene. *Dasel.*

Elv. Para conoceros, basta.

For. Daos a prision. *Tod.* De esta suerte
vereis la empressa lograda. *Embisten.*

Elv. Yo os agradezco el socorro,
y me ausento, porque ayrado
en mi defensa, mi gente
viene diziendo. *Dent.* Arma, arma. *vas.*

Bla. Quien seràn estos Soldados
mas supuesto que se abanzan
al monte, y à mi me dexan
segura la retirada
yo me ausento. *Man.* Pensareis *vas.*
que queda muy obligada
mi persona del socorro;
pues antes es tan contraria
la accion, que he de saber quien
tan a costa de mis ansias
pudo hasta aora guardar prenda
que bolviesse a aquella dama?

Con. Solo el acero responde *Riñen.*
a pregunta tan ossada.

Sale el Rey. Què es esto? quien son los que
para reñir se disfrazan?

Man. Vn enigma es. *Con.* Vn portento.

Man. De desdichas. *Con.* De desgracias.

Los dos. De rabias, iras, y males,
que al veros à vos la cara.

Man. Aunque se ausenta, no huye.

Con Se ausenta, y no se acobarda.

Rey. Puesto que los Castellanos
vàn dexando la Campaña,
à ellos, Leoneses mios,
pues importa poco, ò nada,
que sean portentos, ò enigmas,
de iras, de males, de rabias,
quando dize el ronco estruendo
de las trompas, y las caxas.

El, y todos. Arma, arma, guerra,
guerra, guerra, arma, arma.

JORNADA TERCERA.

Salen Manrique, y Maria, disfrazados, como de noche.

Man. Quando piso del prado las alfombras,
se me anegan los ojos en las sombras.

Mar. La noche es tal, señor, que à lo q̃ creo,
tiento la obscuridad, mas no la veo.

Man. En la tiniebla fria,
la noche luce, y se obscurece el dia.

Mar. Tanto, que al ir andando,
aun con el pensamieto voy tentando.

Man. Yà al valor tuyo, y mio,
de puente, y no de valla, sirviò el rio.

Mar Y como ya nadando me avisaste,
el vado, aun las palabras te mojaste,
que eres el primer Sastre, que procura
remojar la palabra en agua pura.

Man. Este de San estevan es el muro,
y à su centro lleguè, ya tan seguro,
a emprender la mas notable hazaña,
que a la posteridad vincula España.

Mar. Señor, no me diràs, a que venimos?
Del Campillo salimos,
y este rio eguazamos,
y en S. Estevan de Gormaz estamos?
Declarate, que ya venir me apura
con amo obscuro, en noche tan obscura?

Man Ya sabes tu, que ossados
algunos Castellanos emboscados,
siendo su verde noche la montaña,
que en sombras vegetables nos engaña,
ocultarse pudieron?

Mar. Yà sè que a los Leoneses embistieron
y que al comun arresto
la noche fue parentesis funesto. *Ma*

M. Pues sabe, que despues (aqui es preciso
que te suspendas,) Blanca, me diò aviso,
de que supo fernando por muy cierto
donde mi Rey alfonso està encubierto,
y que vn traydor de vn Castellano vfano,
(que es mucho ser traydor, y Castellano)
al Rey de Leon escrive, que èl se atreve
(quando el Sol en Pyramides de nieve,
se sepulte, ò se embarque, en vrna fria,
para llevar al Occidende el dia,
a entregarle esta Plaza) traycion fiera!
como a la empressa vn Capitan viniera,
con seisientos Soldados,
mas que de azero, de valor armados,
que la seña seria estar cantando,
como para impedir el sueño blando,
pues en el muro està de centinela,
que siempre en no dormirse le desvela:
todo esto supo Blanca, porque tiene,
viendo quanto a mi vida le conviene,
quien le investigue atento
del Rey qualquier motivo, ò pensamiento;
yo (aunque tan presto) espero vèr cumplido
osado, y atrevido,
el plazo señalado,
en que publicamente me ha retado
el Condestable (ay penas mas crueles!)
fijando en todo el Reyno los Carteles:
avisado del nombre, y de la seña,
con mi valor altivo, que me empeña,
en la defensa de mi Rey valiente
llego a su muro anticipadamente,
a hurtar la seña, y nombre,
y a defender la Plaza; no te assombres,
que en cosas temerarias, el pensarlas,
mas es el emprenderlas que el lograrlas.
Vengan, pues, los Leoneses, que a su brio,
sepulcro hundoso le construye el rio,
llevando, en vez de espumas,
rotos arneses, y mojadas plumas.
Mar. Y a esso solo venimos dos barbados,
solos, de noche, a escuras, y mojados
de aver passado el rio, hados exquivos,
sirviendonos de tino
el tener tan sabido este camino,
que entre la obscuridad sin vana gloria,
nos pudo servir de ojos la memoria!
Man. Azia aqui siento ruydo,
tentar podemos yà con el oido.
Mar. Tentar con el oìo? guarda Pablo!
que por aì mil vezes tienta el diablo
jamàs he resistido
la tentacion dulcissima de oido.
Cant. Sol. Con la sangre de Manrique,
quando del susto se quedan
descoloridas las rosas,
se encienden las azucenas,
ay que dolor, que rigor, que pena!
trayciones vivas, lealtades muertas.
Man. Esta es la seña. *Mar.* Tu tragedia canta.
Mar. Es de vna dulze voz la fuerza tanta
de su dulzura, tanto es el hechizo,
que suspender la colera me hizo
porque vna habilidad tanto entretiene,
que aunque en fin se aborrezca a quien la tiene,
el rato lisongero que se atiende,
sino borra el enojo, le suspende;
y aunque aora cantar mi muerte intente,
què importa, si la canta dulcemente?
M. Disculpa tiene el que a querer se emplea
a Dama que cantare, aunque sea fea,
ò anuque diga, al mirarla con enojos,
ò si para la voz huviesse ojos!
y si a la voz le diesse cara el viento!
y aun la voz se diesse por el tiento!
Cant. Sold. Diole la muerte vn traydor,
quando en vn cavallo buela;
pues a vna muerte alevosa,
quien mas huye, mas se acerca.
Ay que dolor. &c.
Mar. Siempre al muerto le alaban mentecatos
quien pudiera morirse algunos ratos!
ò siglo! esto no puede yà sufrirse:
para ser bueno es menester morirse;
Ma. Calla. *Mar.* Que he de callar, si ay majaderos,
criticos y severos,
que con juizio profundo,
a otro no alaban, porque està en el mundo
y aplausos dàn eternos,
al que estarà quizas en los infiernos.
Cant. Sold. De Leon, el Condestable,
publicamente le reta,
para matarle la fama
ya que la vida està muerta:
ay que dolor! &c.
Man. Como anda mi tragedia tan valida,
ya se canta en Castilla.
Mar. Nunca olvida
la poesia celebrar las glorias,
de los que solicitan las victorias:
no ay hazaña, ò tragedia que no alabe;
los que no estiman a quien esto sabe:

no es posible que intenten
hazer jamas hazaña que les cuenten.
M. Este el traydor, en fin, y esta la seña
es, ya el valor me empeña;
y viendo el corazon, à que se atreve,
para encenderse, mas sus alas mueve
llamar: quien creerà,
que este con las vozes mesmas
que canta mi muerte, està
celebrando las exequias?
Mar. Quien te conozca.
Man. Ha del muro, ha del muro.
Arriba Sold. Quien se acerca?
Man. Leon, Leon. *Sol.* Yà os conozco,
y baxo abriros la puerta.
Man. Engañòse con el nombre:
es impossible que sea,
ni noble, ni Castellano,
quien tan vil traycion ordena.
Abren vn postigo, y sale vn soldado.
Sold. Vos, segun el nombre dixo,
que os escuchò mi advertencia,
de esta faccion sois el Cabo.
Man. Si soy. *Sol.* Pues hazed que venga
vuestra gente, en sorda marcha,
acercandose à la puerta,
que yo en ella estoy de posta.
Mar. Y aun à posta ha estado en ella.
Man. Pues que han de hazer? *So.* Ocupar
torreones, y fortalezas,
y despierten los vezinos
à la muerte, si despiertan.
Man. Primero os quiero premiar.
So. Como? *Ma* De aquesta manera *Dale.*
te pago: muere traydor.
So. Muerto soy. *Mar.* Requiem eternam;
buena paga. *Man.* Què traycion
de esta suerte no se premia?
Salen el Condestable, y Soldados
Cond. Supuesto que el Rey me embia
à executar la interpresa,
y yà escuchamos la voz,
que ha de servirnos de seña,
lleguèmos à la muralla.
Vn Sold. Las puertas estàn abiertas,
y en ellas ay dos Soldados.
Mar. Per Dios, señor que se acercan
muchos è imagino que
anda la noche funesta
con el dia à coscorrones.
Man. No sè yo de que lo infieras.
Mar. De què? de que aora les nacen
mil bultos a las tinieblas.
Cond. Veamos si es el confidente:
Leon. *Man.* Yà sus vozes me altera:
sois Capitan Leonès?
Co. Yo soy. *Man.* Llegad, que la puerta
abierta està, entrad tomando
sus baluartes, y almenas,
antes que los Ciudadanos
despierten, y se defiendan.
Cond. Animo, Soldados mios:
ay Elvira, què de penas
me ocasionan, que me obliguen
a hazerte tantas ofensas! *vans.*
entrad. *Mar.* Què intentas? *Man.* Aora
toca essa caxa de guerra,
que està en el cuerpo de guardia.
Mar. Yo tocarè de manera,
que la harè bramar a palos. *Toc. à reb.*
Man. Assi harèmos que lo sientan
los vezinos porque quede
castigada la sobervia
de los Leoneses. *Den. Tod.* Traycion.
Vnos. A la muralla. *Otros.* A la puerta.
Man. Aora vamos al Campillo,
a assegurar las sospechas
de Blanca, y el Rey, y a dar
el orden en la defensa
de mi honor, pues que mañana
cumplido el termino queda
del reto, en que he de salir
a defender la inocencia
de mis lealtades; fortuna,
pues tantas ansias me dexas,
en duelos de honor, y zelo,
no te me muestres adversa! *vas.*
Mar. Vamos, pues dentro dexamos,
travada en esta contienda,
batalla mogigangal,
que ay vezino que pelea,
resistiendo a los Leoneses,
en camisa, y en calcetas.
Vno. Arma, arma. *Ot.* Traycion, traycion.
Tod. A la muralla, a la puerta.
Salen Doña Elvira, Don Nuño, y el Rey Don Alfonso.
Alf. No me detengais. *Elv.* Señor,
advertid quanto se arriesga
en vuestro peligro. *Nuño.* Aqui
teneis Soldados, que pierdan
por vos la vida, no hagais

la victoria contingencia.
Alf. Como he de sufrir, que quando
valido de mi edad tierna,
disfraza su tyrania,
con pretexto de clemencia,
el Rey Fernando mi tio,
obligandome a que sea,
huyendo de sus piedades,
profugo, y vago en mi tierra,
aun no me dexe seguro
en este retiro? vengan
mis armas, que yo el primero,
opuesto à tanta fiereza,
he de salir al rebato;
à mis proprios filos mueran,
Leoneses, que su arrogancia
fabrican de mi paciencia.
Nuñ. No le dexeis vos. señora,
salir, mientras và mi diestra
à rechazar su intencion. *vas.*
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Alf. Yo he de castigar. *Elv.* Señor,
humilde mi afecto os ruega,
que os retireis, no en tan corto
debil trofeo se emplea
la Magestad de vn Monarca.
Dent. Mueran todos, todos mueran.
Elv Esto, señor, os suplico.
Alf. Si herè, porque à lo que ordenas
tu, Elvira aunque lo repugne,
no acierto à hazer resistencia,
mas con vna condicion.
Elv Qual es? *Alf.* Que pues tan opressa
del Leonès, toda Castilla
en mi favor haze levas
de Tropas, que a largas marchas
mañana à estos campos llegan,
me dexeis acaudillarlas,
bolviendo à cobrar con ellas
mi vsurpado Reyno; pues
el corazon. que me esfuerza,
cada latido que pulsa
es vna hazaña, que alienta. *vas.*
Elv. O Magestad! como luzes,
aun en las sombras embuelta
de la infancia: què bien dixo
aquella antigua sentencia,
que la ciencia del reynar
nace al nacer los que reynan,
pues como de si la aprenden,
solo ellos à sì se enseñan;
mas yà que se retirò,
à que aguarda mi sobervia,
que del Leonès no castiga
la ossadia?
Dent. Muera, muera.
Salen los Soldados acuchillando al Condestable, que cae à los pies de Elvira.
Elv. Què es esto?
Con. Dar à tus plantas,
rendido vn hombre, à la inmensa
muchedumbre que le acosa:
mas, què veò? Elvira es esta;
muera matando, pues yà
no ay otro medio en contienda,
que a los ojos de su dama
desayrado vn noble llega. *Embistelos.*
Sol. Muera. *Elv.* Deteneos, Soldados.
Cond. Morid. *Elv.* Vuestra ira suspenda
mi persona. *Cond.* Antes, señora,
me irrita vuestra presencia.
Elv. El Condestable es, yà este
empeño es de otra materia:
dexadle. *Sold.* Tu le defiendes?
siendo de aquellos, que intentan
sorprendernos, y quien viendo
fustrada su estratagema,
ha hecho en los Castellanos,
con valiente resistencia
tal destrozo? *Elv.* Si, que yà
por mi prisionero queda,
y de algo le ha de servir
dar à mis plantas. *Solda.* Pues buelva
nuestra ira à castigar,
furiosa, ossada, y sangrienta
à los demàs. repitiendo.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra. *Vans.*
Cond. Si supiera yo, que avia
de ser oy, Elvira hermosa,
de puro infeliz, dichosa
la feliz desgracia mia:
yo propio la buscaria,
sin hazerla resistencia;
porque fuera en mi dolencia,
el llegar à ti rendido
eleccion, à no aver sido,
en el destino, violencia.

Elv. Mas propicio à mi alvedrio
oy el acaso se muestra;
pues à ser fineza vuestra,
no fuera trofeo mio.
Cond. Conoceisme? *Elv.* Vuestro brio
me advirtiò en vna ocasion
esta prenda. *Cond.* Con razon
vuestra es. *Elv.* Mia no ha sido.
Cond. Para estar desvanecido
me basta la presumpcion.
Elv. Vuestra generosidad
no estimo. *Cond.* Porquè ocasion?
Elv. Porque ay oy mayor razon
para daros libertad,
no por aquella piedad,
con que mi vida, propicio
defendisteis, doy indicio,
de que en mi halleis recompensa,
que he de hazer por vna ofensa,
mas que por vn beneficio.
Con. Como? *El.* Vos aveis retado
à mi hermano de traydor,
por vos oy se halla su honor
publicamente infamado:
yo en sus manos he jurado
defender (hà dura suerte!)
su opinion; con que al que fuerte
oy à lidiar me combida,
he de guardarle la vida,
para darle luego muerte.
Quien à mi hermano retò,
solo reta solo infama,
à quien defender su fama
en su cadaver jurò:
à mi, puesto que èl muriò,
toca lidiar; pues no impida
èl duelo vuestra venida,
que daros libertad ossa
mi atencion, de valerosa,
mejor que de agradecida.
Idos, pues, què en la estacada
mañana parecerè,
donde la muerte os darè.
Cond. Tal es mi fortuna ayrada
que contra mi declarada,
sin que mi afecto lo impida,
me haze tener ofendida
à quien deseo obligada.
Elv. Y el ofender, es querer?
Cond. No; pero es en tal pesar,
remedio el idolatrar
a la que lleguè a ofender.
Elv. Esso, como puede ser?
Cond. Como? si a vna Dama bella
quiso mi cruel estrella,
que ofenda mi sinrazon,
parece satisfacion
morirme luego por ella?
Elv. Muy dura cosa es querer,
el odio à efecto passar;
demàs, que esso es buscar
nuevo modo de ofender.
Cond. Mas fineza viene à ser,
pues si vn impossible sigo,
al vèr que ha de vsar conmigo
su desdèn, y su razon,
ya me pongo en la ocasion
de que ella me dè el castigo;
pero esto aparte, mirad,
que si en el duelo os meteis
a vn desayre me exponeis
en vna publicidad:
de espacio lo reparad
pues rendido, y cortesano,
que no he de reñir, es llano,
y si me muestro rendido,
mi credito està perdido.
Elv. Primero es el de mi hermano;
yo por èl he de lidiar.
Con. Ved, que el rendirme, me infama;
pues no saben que sois Dama
Elv. Pues ay mas que pelear?
Con. Como, si es fuerza quedar
muerto de qualquiera suerte;
si me matais, ya se advierte,
si os mato, pierdo mi vida,
y muero, si à vuestra herida
no logro vna dulce muerte.
Elv. Podeis hazer: mas què es esto?
conmigo os aconsejais?
no os he dicho ya que os vais?
libre os mirais, idos presto.
Con. A obedeceros dispuesto
estoy. *Elv.* Oid. *quiere irse.*
Con. Què mandais?
Elv. Que à essos jardines salgais,
por donde està baxo el muro,
y saltando dèl, seguro

fuera de la Plaza estais,
y tomad, que yo. *dale el guante.*
Con. Mi amor.
que estima tanto, advertir,
el favor. *Elv.* Tened, oìd;
quien os dixo, que es favor?
el presumirlo es error,
que al defenderme atrevido,
fuiste por el conocido,
y quiero con vana gloria,
quedarme aun sin la memoria
de que algo os aya debido.
Con. Mi fina cortesania,
que estima, señora, muestra
llevarse memoria vuestra,
aunque os quite alguna mia.
Loca, vana fantasia,
dale a mi industria favor,
para que pueda el valor
que mi heroyco pecho inflama,
sin pelear con mi dama
dexar bien puesto mi honor.
Sale Nuñ. Yà quantos Leoneses fieros
dentro de la Plaza entraron,
à nuestro valor quedaron,
ò muertos, ò prisioneros. *clarines.*
Elv. Què es esto? *Nuñ.* Que lisonjeros
clarines, con dulce acento,
rompen el nombre. *Elv.* Yà intento,
saber si son de contrarios,
ellos tafetanes varios,
de que aora se viste el viento.
Nuñ. Yo, señora, las vanderas
que yà claras divisamos,
las tropas son que esperamos
de Castilla, sus hileras
vàn poblando essas riberas.
Elv. Pues prevenid, que mañana,
quando risueña, y vfana
la Aurora empieza à rayar,
al Campillo han de marchar,
(ay necia memoria vana! *ap.*
no me acuerdes que ha de ser
y quando salga à lidiar,
pues causas vn recelar
que parece que es temer:
que importa que tu poder
se ostente contra el que aqui
se mostrò rendido assi,
pero en el choque cruel
no espero vencerle à èl,
si antes no me venzo à mi? *Vase.*
Sale Blan. Loco pensamiento mio,
yà que vna vez, mi tyrana
fortuna quiere que à solas
hable contigo, à batalla
te llamo, y bien digo, pues
siendo tu quien siempre habla
conmigo poco cortès,
aun no me adulas mis ansias,
pues no permites que yo
crea las imaginadas
dichas que fabrico en ti:
quien te mete necio, en tantas
advertencias, pues severo
mis delyrios, y fantasmas,
al creer yo que son dichas,
me acuerdas tu que son vanas?
y quando contigo mi afecto descansa
con el alma hablando, no me hablas
al alma.
Dexo aparte, que ya el Rey
con vivas sospechas anda
de que Manrique es Manrique;
dexo aparte, que su hermana,
convocando de Castilla,
proprias, y auxiliares armas,
en poner en libertad
à su Rey està empeñada;
dexo, que Fernando, altivo,
en el Campillo se acampa
todo este tiempo, no tanto
(como èl dize) por mi rara
hermosura, de quien teme
hazer ausencia; que vanas
quedamos todas, oyendo
las finezas cortesanas
de los hombres, que à ninguna
pesa jamàs de escucharlas,
sin que aya alguna que piense,
que en sus afectos la engañan,
pues todas les creen sus penas, y ansias,
porq̃ todas juzgan q̃ puedẽ causarlas.
No tanto por esto, digo,
permanece en esta instancia,
quanto porque desde aqui
tienen sus tropas bloqueada,
desde sus alojamientos

la fuerte, importante Plaza
de S. Estevan, en donde
el Rey Alfonso se guarda,
hasta que a poner Real sitio
dè mas lugar la templada
Primavera, que florida,
dando al campo nuevas galas
quando los arroyos del yelo desata.
al nevado monte liquide las canas.
Todo esto en efecto dexo,
y voy à las dos mas agrias
penas, que oy vàn a mis penas
añadiendo circunstancias;
la primera es, que avisè
a Manrique, que intentava
sorprender à S. Estevan
Fernando, bien que ignorava
yo, que mi hermano seria,
de faccion tan arriesgada
Cabo, y Director, que entonces
de ningun modo avisara;
pues menos importa, que
logre tan indigna hazaña,
que no que su vida corra amenazada,
en golfos de azero, sangriéta borrasca.
Demàs de esso, mas me aflige,
vèr que el dia que señala
el Cartèl al reto, es oy,
con que es fuerza, declarada
de Manrique la persona,
que en la sangrienta batalla,
hermano, ò esposo pierda,
sin saber de dos infaustas
tragedias, qual es menor;
ò quien algun modo hallàra
de impedirlo! que aunque sè,
que Elvira vive engañada
con la muerte de Manrique,
y segun es su arrogancia,
por el homenage que hizo,
no dudo que al duelo salga,
no hallo yo pretexto alguno,
con que quedando salvada
la objeccion de mi decoro,
entre yo en esta batalla,
no tanto para vencerla,
quanto para embarazarla:
mas ay q̃ si penas a mi pecho assaltan,
mal descãsa quien en vn mal descãsa.
Oy, pues.

Sal Man. Feliz yo, si acaso,
la suspension, que embargadas,
al parecer, tiene todas,
tus acciones, y palabras,
me concede, Blanca hermosa,
ocupar entre tus vagas
especies, vna memoria,
que es señal que me amas (gaña
si te escuchas, puesto, q̃ aunq̃ assi se é-
oye lo q̃ quiere quien consigo habla.

Bla. No poca parte, Manrique,
tiene siempre en las fantasmas,
que mi idea assombran, pues
siempre mi idea ocupada
tiene tu memoria, aunque oy
dos imanes, con dos causas,
la estàn violentando *Man.* Dos?

Bla. Si. *Man.* Declarate, Blanca,
pues aunq̃ vn amante tenga confianza
a quien oir dos, no le sobresalta?

Blan. El vno son tus fortunas,
y el otro dos temerarias
empressas en que oy mi hermano
tiene la vida arriesgada:
vuestro duelo (ay de mi triste!)
si acaso con bien escapa
de S. Estevan. *Man.* Luego èl
era quien acaudillava
la interpressa?

Bla. El era. *Man.* Hà Cielos!
quien sabiendolo, estorvàra
sin muerte, ò su prision! *Blan.* Como.

Man. Como a mi industria, frustrada
su cautela, y avisados
los vezinos, dieron arma
en los Leoneses, à quien
dentro ya de las murallas
no quedò defensa alguna.

Bla. O vna, y mil vezes mal aya
mi noticia! *Man.* O vna, y mil vezes
mal huviesse mi ignorancia!
pues si èl queda preso, ò muerto,
me quedo yo con la infamia
de retado, èl sin castigo,
y mi enojo sin venganza.

Blan. Y esso solo sientes? *Man.* Si,
porque quando vn noble guarda
a su enemigo la vida,

es

es solo para quitarla;
y esta atencion noble, y cortesana,
piedad muy cruel; pero muy hidalga.
Blan. Hà traydor Manrique!
Al paño el Rey. Cielos!
quando a divertir baxava,
a estos jardines comunes
a mi quarto, y al de Blanca,
mis penas, miro, no solo,
que con el Villano habla,
sino que a solas los dos
ella, Manrique le llama:
el secreto he de apurar
retirado en estas ramas!
Blan. Traydor, Manrique, de suerte
que contra mi sangre ayrada
tu saña se muestra? *Man.* Si,
quando tu sangre me agravia.
Rey. Que mas desengaño espero:
el pecho en zelos se abraza!
Sale el Alcalde, y los Villanos.
Vej. Aqui dezis que entrò? *Gil.* Si.
mas mira, Alcalde, no hagas
vna mala fechoria
en Palacio. *Veje* Pues en casa
del Rey, dezidme, no tiene
jurisdicion esta vara?
No es suya? Vive Dios que oy
he de hazer vna Alcaldada.
Man. Tu hermano. *Tod.* Daos à prision.
Man. Como traydora canalla.
Sale Cast. Aqui diz que entrò mi Juan:
mas que es esto? ay que le agarran:
ay que no puedo casarme.
Sale Man. De què dà gritos muessama?
pero què es esto?
Man. Ay traydores!
Blan. Como vuestra furia ossada
profana assi mi decoro?
Veje. Pues què coro le profanan,
si le prendo en vn jardin?
Blan. Quien lo manda?
Sale el Rey. El Rey lo manda.
Vej. Manda el Rey, y mando yo.
Mar. Como quien no dize nada.
Cas. Ay, Juan mio, si te ahorcan,
con quien casarè, cuytada?
Bla. Vos, señor, lo mandais? *Rey.* Si.
que con poner su garganta
a vn cuchillo. *Blan.* Ay de mi triste!
Man. La suerte està declarada.
Rey. Quiero yo satisfaceros
a las quexas que le davais.
Mar. O que bien entràra aqui
el hazer la patarata
del desmayo, y la locura;
pero ya ay aquien le enfada.
Rey. Què aguardais? llevadle presto.
Sale el Co. Dadme, señor, vuestras plantas.
Re. Pues què es esto? *Bla.* Como pudo.
Man. Si dentro del muro estava,
ya librarse? *Con.* Esto es, señor,
que la empressa malograda,
porque el traydor confidente
no cumpliò bien su palabra,
tus Soldados. *Rey.* Bien està,
yà se conoce en què paran
cautelas que no se logran,
y no quiero, que se añada
à la pena de perderla
el enfado de escucharla:
oy todo es penas, mas ya
que llegueis, hazed que vaya
a vna torre D. Manrique
Con. D. Manrique? pena estraña!
Cielos, no es este el Villano
a quien delyrios le davan?
Cas. Que, dèn, en esta locura?
vè aqui como se dilata
mi casamiento. *Manr.* Primero
advertid, que està retada
mi persona, y que para oy
señalasteis la estacada,
concedisteis el seguro,
siendo arbitro en esta causa;
y que oy he de lidiar, pues
para assegurar mi fama,
y estar oy en este sitio
tengo vuestra salvaguardia.
Vej. Yo no he ahorcado ninguno
desde que tengo la vara,
y he de saber a que sabe.
Mar. No haga tal, que en tal baraja,
no tiene vn preso buen juego,
quando vna muerte le fallan.
Con. Pues, señor, en vuestro nombre
le tengo yà assegurada
la campaña, y si rompemos

la fè publica se falta
al derecho de las gentes:
de mas, de que aventurada
queda mi opinion, a que
motege alguna ignorancia,
ò alguna malicia diga:
que quando èl sacò la cara,
no escusè yo su prision,
por escusar su batalla.
Rey. Aunque pudiera a todo esso
responder, que antes estava
èl aqui oculto, y no vino
con fè de la salvaguardia,
he de conceder el campo,
porque mas justificada
mi ira proceda, despues,
veamos como se descarga
de la acusacion impuesta.
Mar. Vè, pues, a ocupar la valla.
Man. Voy, adonde si vna vez
me presento en la campaña
à pie; porque de los brutos
la ligereza no valga,
vestido el cuerpo de azero,
con la pica, y con la espada,
que son armas que señalo,
sabràn, Castilla, y España,
sabrà el mundo, y verà el Cielo,
que Don Manrique de Lara
es buen Cavallero, y que
quando al Rey Alfonso guarda
ha sabido ser leal,
a Dios, al Rey, y a la Patria *vas.*
Rey. Yo à ser el arbitro voy.
Man. Señor. *Rey.* No me digais nada,
que quanto por èl pidiereis,
fomentareis mas mi saña. *vas.*
Con. Aunque esta Blanca, es gran pena
en albricias puedo darla,
pues me escusa otra mayor.
Bla. Mayor? *Con.* Si, pues me obligava,
sino saliesse Manrique
a lidiar con vna Dama,
y dama que; pero aora
esto que te digo basta,
que a esperar voy en el sitio
con las armas que señala. *vas.*
Bla. Lidiar con Dama; esto es hecho;
Elvira sale restada
al duelo, y pues otra vez
avemos sido contrarias,
yo tambien saldrè, no piense
Elvira que es mas bizarra;
pues con esto, aunque otra vez
lo diga, verè si halla
modo mi discurso alli,
de embarazar que combatan:
à espacio, pesares, a espacio, desgracias;
que aun no me dais tiempo
para sentir tantas. *vas.*
Vej. Vamos de aqui, que he quedado
muy frezco cõ mis bravatas: (llaman,
bravo Alcalde soy, no en vano nos
Alcaldes de Aldea, Justicia ordinaria.
Cas. Di Marin, esto es de veras?
Mar. Pues dime, Casilda, boba,
no has entendido la trova?
es possible que creyeras
que era Sastre? *Cas.* Ay que tormento!
Mar. Què tienes, necia, importuna?
Cas. Ay, que me alegro con vna
retencion de casamiento,
que yo no ascienda à casada,
quando ha tanto que servia
de doncella, que podia
ser doncella reformada,
por doncella me persigan?
Mar. Yà el alabarte es excesso
de donzella: amiga, esso
mejor es que otros lo digan;
y pues vès que te he querido,
y ha tres meses, que diziendo
ando, que me estas queriendo.
Cas. Pues di, picaro, atrevido,
tu me confiessas amor?
Mar. Serè yo el primer criado,
boba, que aya galanteado
la dama de su señor?
y mas, quando yà no espera
en el mio tu hermosura
ver lograda vna locura?
Cas. Ni yo serè la primera,
que los traiga entretenidos,
y que avozes alternados,
quiera amo, a ratos ganados,
criado, à ratos perdidos.
Mar. Luego me quieres, muger?
dilo, para que te abrace.

Caf. Mira, mucha fuerza me haze
no aver otro a quien querer;
que la dama mas ſevera,
y de deſdèn mas tyrano,
à vn zurdo querrà, ſi a mano
no tiene otro que la quiera.
Mar. Quiereme, Caſilda mia,
que yo ſolamente aqui
te ſuplico, que por mi
te mueras en corteſia.
Caſ. Mira, el que tiene caudal,
de querido, ha de preciarſe,
que el pobre ha de contentarſe;
con que no lo quieran mal.
Mar. Tu, que eſtàs hecha a tener
à Manrique por cuydado,
has de admitir à vn criado;
quita, que no puede ſer;
yo lo dudo, y yo lo niego.
Caſ. Muchas ay muy entonadas,
à Principes enſeñadas,
que vàn a picaros luego. *Clarin.*
Mar. Detente, que los clarines
fin a la platica han pueſto,
pues nos aviſan, que yà
a la valla vàn viniendo
los del duelo. *Caſ.* A verlos vamos,
pueſto que ſon los torneos,
deſafios que no importa,
que antes lleguen a ſaberlos.

Entranſe, y buelven à ſalir, y ſe deſcubre vn trono, donde eſtà el Rey, y abaxo Fortuna, y ſoldados, como guardas, y valla pueſta en el tablado.

For. Yà los del duelo, ſeñor
la licencia eſtàn pidiendo
para entrar en la eſtacada
à combatir. *Rey.* Entren luego.
For. Hagales ſeñal la marcha,
y vayan entrando dentro.

Tocan caxas, y clarines, y por vn palenque van entrando, los Padrinos, el Condeſtable armado de todas armas; deſpues Elvira del miſmo modo, y deſpues Manrique con varas torneando, toman pueſtos, y deſpues entra Blanca con ſu Padrino.

Rey. Quatro vienen, quien ſeràn?
Con. Tres vienen, quando vno eſpero?
Que fuera (ay de mi!) que Elvira,
fueſſe acaſo el vno dellos?
que nada de ſu arrogancia
dudo. *For.* Qual es, Cavalleros,
Manrique de Lara? *Los Padr.* Eſte es.
Mar. Duplicados, como pliego.
For. Pues ay dos Manriques? *Rey.* Todos
alcen para conocerlos
las viſeras: *Elv.* Yà la mia
lo eſtà; y ſi à dezir me atrevo,
que ſoy Manrique, es verdad,
pues yo jurè defenderlo
en ſus yà difuntas manos,
y yo ſolamente puedo
por èl lidiar, contra quien
le reta deſpues de muerto.
A cuyo efecto, fiada
de eſte leal eſcudero,
de San Eſtevan ſali,
y traygo el roſtro cubierto.
porque al ver mi aliento heroyco,
al choque cruel, reſuelto,
que no lidia con las Damas,
no dè alguno por pretexto.
Con. Que gallarda bizarria!
Mar. Aun no conocen ſus fieros.
Man. Tu reſolucion heroyca,
bella Elvira, te agradezco;
pero aqui a Manrique tienes,
que ſabrà eſcuſar tu empeño.
Elv. Què miro! tu eres Manrique?
como puede ſer, ſi muerto
te toquè yo meſma. *Man.* Como
era vn cadaver ſupueſto;
y porque eſto no es de aqui,
que no me eſtorves, te ruego
bolver por mi. *Elv.* No harè,
que fuera dexar mal pueſto
tu valor, viviendo tu,
emprender otro tu duelo,
y mas quando en tu favor
yà competidora tengo.
Bla. Y yo ſabiendo, que Elvira
ſe introduce en el torneo
aſsi, para que no pienſe
que me excede en lo reſuelto,
y bizarro, como porque

Bs

dexamos pendiente vn duelo
en otra ocasion a hallarme
de mi hermano al lado vengo.

Cond. Aunque tu fineza estimo,
de tus arrojos me ofendo;
pues como? *Blan.* Aqui, ni aun
sufrir los enojos quiero.

Empiezan à batallar, y en quebrando las lanzas, representan.

Cond. Las lanzas quebradas yà,
lleguèmos a los azeros.

Den. Arma, arma.

Rey. Suspended, parad: què es esto?

For. Què ha de ser? Sino que llega
exercito tan inmenso
de Castilla, que ocupando
todo el vezino terreno,
el ayre viene estrechando,
los montes viene cubriendo.

Elv. Sin duda, que con las tropas,
yà juntas, marchò resuelto,
el Rey, no aviendome hallado.

Rey. Què harè? pues aunque tenemos
todo vn exercito, parte
fue a rendir diversos Pueblos,
parte està en las guarniciones,
y parte en alojamientos.

Man. Lo que me toca, es reñir
hasta quedar satisfecho
de quien me llamò traydor.

Elv. Y a mi a tu lado. *Blan.* Teneos,
que yo estoy al de mi hermano.

Salen el Rey Don Alonso, Don Nuño, y Soldados.

Rey. Yo al oposito saliendo,
a todos. *Alf.* No ay para què,
que aunque yo tomando a este
gruesso Exercito muestra, supe
que Elvira faltava, aviendo
quien la viesse en el camino,
y adivinando su intento,
en su busca vengo, y quanto
ella defiende, defiendo.
A vos, por tio, y amigo,
solo suplicaros quiero,
que os bolvais luego a Leon,
dexando libres mis Reynos.

Rey. No solo esso harè por vos,
sobrino, mas prosiguiendo
la causa, que arbitro juzgo,
declaro buen Cavallero
a Don Manrique de Lara,
y sobre mi tomò, el duelo.

Nuñ. Què escucho? vivo es Manrique?

Alf. Don Manrique vive, Cielos!

Man. Vivo està, y a vuestras plantas,
donde os pido, pues absuelto
estoy del duelo, que honreis
con Blanca mi casamiento.

Con. Y yo que, en satisfacion
de los carteles, y el reto,
me deis a Elvira.

Las dos. Yo soy felize. *Al.* Yo lo concedo;
y aun mas he de honraros,
pues vuestra tutela buelvo.

Rey. Venzamonos, desengañados.

Cas. Pues yo, entre tantos enredos
no he de quedar sin casarme.

Mar. Puesto que tema lo has hecho
daca acà essa mano.

Cas. Toma.

Tod. Porque tenga fin con esto,
en el Sastre del Campillo,
duelos de honor, y de zelos.

Con licencia: En Sevilla, à costa de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn otras diferentes, corregidas fielmente por sus originales, y diversos Romances, Relaciones, Historias, y Entremeses sueltos.